

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religiosis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.

11,295

D. Carlos Pedro Mingo, Párroco de Vi- ñuelas.	20
D. Mariano Pérez Martínez.	42
D. Lorenzo Menarguez, por sí y por sus hijos.	100
Un antiguo suscriptor a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	40
D. Francisco Gallegos, su señora é hija doña Ventura.	24
D. Agustín Las Heras y Vallejo, Villar- roya.	4
D. Atanasio Ceballos, Aranzo de Miel.	100
Doña María Masó, Olot.	2
D. Juan Forgas, Vicario de Olot.	4
D. Juan y D. Mariano Pareja, católicos, apostólicos, romanos.	4
D. Ángel de la Peña, Valdelecha.	42
D. Vicente Ripoll, Azafón.	8

TOTAL.

11,625

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Mayo
de 1874.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión á las dos y media, se leyó y aprobó
el acta de la anterior.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA ocupó
la tribuna y leyó los proyectos de ley sobre organi-
zación judicial, registro y matrimonio civil, y sobre
el ejercicio de la gracia de indulto.

Continuó el debate sobre el proyecto de contesta-
ción al discurso de la corona.

El Sr. SILVELA, á nombre de la comisión, usó de
la palabra para contestar al discurso del Sr. Calde-
ron Collantes, que calificó de acusación fiscal.

Sostuvo que en el banco ministerial gracias que
los hombres políticos pudieran realizar parte de su
programa.

Los ministerios de conciliación nacen porque el
hecho político obliga á formarlos.

Negó que el país estuviera en una situación com-
pletamente normal, y que ya quepa, como decía el
Sr. Caldeyron Collantes, el formar ministerios homó-
geneos.

La coacción de los partidos extremos impide la
consolidación de lo presente, amenazando trastornar
el país.

Sostuvo que del proyecto de contestación al dis-
curso de la corona no podían deducirse los cargos
contra el Gobierno que deducía el Sr. Caldeyron Col-
lantes.

Trató la cuestión de orden público, sosteniendo
que la manera de afianzarlo era renunciar al ideal
que cada cual tuviera, sacrificándolo en aras de lo
que la voluntad nacional ha establecido, que no de-
be ser un poder transitorio y poco respetado sino
permanente, rechazando reformas impetridas, me-
ditando mucho antes de tocar una ley y no reformar-
la más que en aquello que la experiencia haya de-
mostrado que debe ser reformado.

Censuró el abuso que se hacía de los derechos in-
dividuales, entendiéndolos muchos que la libertad era
la licencia.

La frecuencia de los atentados contra la propiedad
y las personas en España, no era especial de esta
época, sino de todas.

Y pidió el aumento de la Guardia civil y la crea-
ción de la policía judicial, gastando lo necesario.

También consideró necesario reformar la magistra-
tura, haciéndola independiente de los partidos, re-
curriendo al único medio eficaz para la entrada en
ella, que era la oposición.

Sobre la cuestión de las provincias Vascongadas,
dijo que siendo respetadas sus creencias, fueros y
costumbres, sus verdaderos enemigos son los que
quieren lanzarlas á una lucha en que no pueden ga-
nar nada y si perderlo todo, caso de ser vencidas.

Dijo que la penalidad fijada á la imprenta no es
excesiva, ni se parece como suponía el Sr. Caldeyron
Collantes á la legislación de Rusia ó de Turquía.

En su concepto, los desmanes provenían del abu-
so de los derechos individuales, y si se han cometi-
do hace tiempo atropellos contra la imprenta ó de-
terminadas reuniones, la verdad es que hemos pro-
gresado en favor del orden.

Dijo que la armonía entre los Estados católicos y
la Iglesia católica conviene á ambos, y se verificará
sin duda.

Dijo que la fórmula del juramento de la Constitu-
ción por el Clero no le obligaba á nada contrario á
la religión católica.

Refirió todos los pasos que se habían dado en fa-
vor del orden desde el día de la revolución de Se-
tiembre hasta hoy.

Aseguró que la inmensa mayoría de los numero-
sos, agregados al partido carlista, lo han sido por te-
mor á los excesos de la revolución, y si los conser-
vadores liberales se ponen al lado del Gobierno y si
este da garantías á la seguridad personal y de la pro-
piedad, estos elementos allegados del carlismo se
separarán de él.

En concepto del orador los nuevos partidos con-
servador y radical deben partir de la Constitución,
los conservadores para conservarla, los radicales pa-
ra tomarla como punto de partida.

El Sr. CALDERON COLLANTES rectificó y con-
testando á una alusión del Sr. Silvela dijo que el
manifesto de los conservadores, que no llegó á ver
la luz pública, por su parte, el Sr. Silvela lo podía
tener como publicado y firmado por él, porque lo
aceptaba y había hecho lo posible porque se pu-
blicara.

El señor marqués de BARZANALLANA: Señores
senadores: los que me han precedido en el uso de la
palabra han juzgado conveniente exponer las difi-
cultades de la situación en que se hallaban. ¿Y ne-
cesario decirlos lo difícil de la mía, que es especial?
¿Que vengo yo á representar aquí? ¿Es acaso una
oposición como la que han hecho los señores sena-
dores, ya defendiendo enmiendas, ya en contra de la
totalidad del mensaje? No; la mía es una oposición
fundamental, radical y general, y tengo por lo mis-
mo doble necesidad de la indulgencia del Senado,
porque es imposible que deje de excitar cierta anti-
patía por resultado de la energía con que tengo que
defender á aquellos cuya defensa estoy llamado á
hacer. Tengo que volver por los fueros de la justicia
y de la verdad, que ha hecho desvanecer la pasión
política y poner en claro ciertos hechos que han sido

hasta ahora injustamente calificados; tengo que ser
la expresión del pasado que se queja á la vez que se
defiende, para que la opinión pública compare y
quede cada uno en el lugar que le corresponde.

Yo dudaba mucho acerca de las cuestiones que
debía tratar; pero me han sacado de esta situación
los señores ministros que han usado de la palabra
con alguna extensión sobre la materia que es objeto
del debate, pues han puesto delante de mí la revol-
ución de Setiembre, incitándome, por no decir pro-
vocándome, á examinarla y ver qué es lo que sobre
ella debe pensar la nación, y cuál es el juicio defi-
nitivo que acerca de su nombre, principios y conse-
cuencias debe formar la opinión pública. Cuestión
levantada que yo procuré tratar de modo que no
haya ninguna miserable cuestión personal, á fin
de que todos terciemos en ella con la elevación de
sentimientos y de ideas que á tan grave asunto con-
viene.

Examinaré cómo ha resuelto estas cuestiones la
revolución, y lo que han influido en el Gobierno
los principios que han prevalecido en la Constitu-
ción, las consecuencias de la manera como la Con-
stitución ha organizado la primera institución del
país.

Sin que yo vaya á discutir aquí lo que es indiscu-
tible, y que aunque no lo fuera, yo no lo discutiría,
porque soy y será siempre hombre de principios
conservadores, voy á decir algo sobre la organiza-
ción que á la monarquía ha dado la Constitución de
1869. Esa monarquía, con ser electiva, tenía ya en
su seno un germen de debilidad; no quiero entrar
en largas é inútiles explicaciones sobre este punto,
pero tengo que decir que podía haberse dado á esa
monarquía otros apoyos que la sirvieran de valladar
y escudo, compensando hasta cierto punto su debili-
dad innata.

Y sin embargo, esa monarquía no está apoyada por
ninguna institución que compense el carácter exclu-
sivamente republicano que del principio de su elec-
ción dimana. No tiene siquiera un Senado vigorosa-
mente constituido; nosotros somos una segunda edi-
ción, no corregida, sino descorregida y disminuida,
del Congreso de diputados; no tenemos el principio
de fuerza que da á un cuerpo la elección directa;
ni el principio tradicional, ni la esencia, ni la inde-
pendencia de nuestros votos, porque somos por pri-
mera vez disolubles. De esta organización del Sena-
do resulta para el monarca una falta de fuerza, una
falta de escudo que le defienda, y que hace aparar
esa monarquía sola y desahogada ante la sociedad y los
embates de los principios, los sentimientos y los in-
tereses revolucionarios. Y debilitada la institución
que representa el interés social, el interés del Es-
tado, sus mandatos, ó sea el Gobierno, han tenido
para vigorizarla que proceder por medios contrarios
á los que de sus tendencias y principios debían es-
pararse; y he aquí la causa de la inobservancia de la
Constitución, so pena de dejar inseguro el interés del
orden público.

Pero lo que la debilidad de la monarquía tiene de
originaria, podía haberlo suplido en cierto modo el
Gobierno con su habilidad. ¿Y qué ha hecho el Go-
bierno? Todo lo contrario. Señores, en el discurso
de la Corona hay omisiones que lamento y afirma-
ciones que honro de dolor. Una de las más impor-
tantes prerrogativas que tenía la monarquía ante-
rior, y de que hoy se ha privado á esa institución,
era el derecho de gracia, para el cual hoy se necesi-
ta una ley. Pues el Gobierno podía haber indicado
que el primer paso de la nueva monarquía debía
ser proponer una amnistía general, omnimoda y
completa para todos. ¿Qué dificultad había para es-
to en los individuos que componen el Gabinete, por
distintas que sean sus tendencias? Si el Gobierno se
cree fuerte, debiera ser generoso, y mucho más
cuando esa amnistía tendrá al fin que darla, y ya
no tendrá mérito ni fortalecer lo que sus señorías
tenían obligación de fortalecer.

Y en cambio de esta omisión hay en el discurso de
la corona una afirmación que deploro: la de que el
principio electivo es el principio de legitimidad más
noble, el único que consiente la razón humana, y
que se yo cuántas cosas más en el sentido de esas
doctrinas. ¿De cuándo acá en documentos de esa es-
pecie se da lugar á polémicas ardorosas, haciendo
afirmaciones que á unos parecerán axiomas y á otros
heresías políticas? Por otra parte, ¿tienen á menos,
ó no necesitan los hombres de la revolución el asen-
timiento de todas las clases de la sociedad española
que disienten de ellos en cuanto á creer que es el
más noble y único título de legitimidad que consiente
la dignidad de la razón humana? ¿Es esto más
que dar fuerza indirecta é involuntariamente, según
creo, al principio republicano que lleva en el fondo
toda autoridad electiva? Pues de esa manera de de-
bilitar lo que debiera ser fortalecido, ha resultado
para el Gobierno la necesidad de proceder violenta-
mente para recuperar la fuerza que le faltaba.

Y esto me lleva á examinar el segundo punto del
programa que me había propuesto: la Constitución.
En esa Constitución se consigna lo que ha dado en
llamarse derechos individuales, que no pueden ser
religiosamente atendidos y universalmente respec-
tados sino allí donde la acción del Estado es vigorosa.
Por eso han quedado limitados á una promesa vana
ó á una ilusión perdida.

El más importante de esos derechos es el que se
refiere á la seguridad personal. Sobre eso ha habido
aquí ya discusión, y de ella aparece que el Gobierno
se cree con facultades para hacer, no sé por cuánto
tiempo, que la Constitución de 1869 no rija en to-
das sus partes en las Provincias Vascongadas y Na-
varra. ¿Y por qué? Porque allí hay fueros que sus
habitantes prefieren á la Constitución del Estado.
¿Desde cuándo acá hasta el que una Constitución
sea más ó menos simétrica en una parte del país,
para que deje en él de ser práctica. Ni tampoco es
motivo suficiente el que esos habitantes tengan fueros,
pues los fueros de las Provincias Vascongadas y
Navarra, que deben ser respetados, tienen, como
dijo muy bien el Sr. Caldeyron Collantes, una inde-
le y puramente administrativa y local, y en
nada se oponen á la unidad constitucional de la mo-
narquía española. Creo, pues, que las Provincias
Vascongadas y Navarra tienen derecho á gozar de
los mismos derechos individuales, ó de cualquier
otra especie, que tengan los habitantes de las demás
provincias de España. Y sin embargo, no ha sido
así; en aquellas provincias no ha habido seguridad
individual, y no la ha habido por actos completa-
mente ilegales y anti-constitucionales, que ni si-
quiera pueden ser disculpados por la necesidad, aun
en el supuesto de que este Gobierno pudiera acudir
para defenderse á esa teoría que ha combatido.

Decía ayer el señor ministro de la Gobernación
que el Gobierno había usado de las facultades que le
confería el estado de sitio con tal mansedumbre,
que no ha hecho derramar una lágrima. Pero, señores,
yo tengo entendido que ha habido alguna victi-
ma, que no pereció en la lucha; y lo que es incons-
titucional es que merced á fallos que acaso algún día
tendrán su reparación legal, hay á estas horas más
de 1,000 individuos en los presidios de España. Y el

estado de sitio ha durado en Vizcaya y Navarra sie-
te meses, y sólo ha sido levantado en la víspera de
las elecciones.

¿A qué espíritu obedece esta conducta del Go-
bierno, comparándola con la que él mismo ha segui-
do en circunstancias análogas? Ha habido insurrec-
ciones republicanas en las poblaciones más impor-
tantes de España; el Gobierno las ha reprimido con
energía; pero en el instante de reprimirlas, el orden
legal ha permanecido inalterable, mientras que allá
donde ha habido insurrecciones carlistas, ha segui-
do uno, dos y varios meses, una legislación excep-
cional y arbitraria. ¿Cur tam varie? No parece sino
que el espíritu de insurrección es del todo anti-
típico al Gobierno y le lleva á la severidad, al paso que
el de la otra es hasta cierto punto afín con sus ten-
dencias y sentimientos y le lleva á la blandura.

Otro derecho individual es el de no ser juzgado
sino por los jueces naturales y anteriores á la comi-
sión del delito. Se ha anunciado aquí un debate es-
pecial sobre esto, y ahora yo voy á limitarme á
decir algunas palabras respecto al juramento exigi-
do á algunos generales del ejército á quienes se ha
sometido á tribunales que no eran los que marcaba
la ordenanza y la legislación militar vigente.

Se ha dicho por el Gobierno que se les había lle-
vado á Mallorca porque allí había más facilidad para
constituir el tribunal que había de juzgarlos. Esta
es una de las razones que dan los Gobiernos cuando
no tienen otras para defenderse; pues seguramente
que no hay ningún punto donde un tribunal que Ma-
drid, en cuyo distrito militar residían gran parte de
los que habían de ser juzgados. ¿Por qué no han
sido juzgados en los puntos donde residían?

¿Es que se temía el fallo que pudiera darse en esos
puntos, y se quería obtener otro para los que eran
trastados á Mallorca? Pero, señores, ¿que ha re-
sultado de esa conducta del Gobierno, hija de la pa-
sión? Ha resultado una situación deplorable, y otros
penales de diversa manera. ¿Que sentimiento de
justicia puede haber en el país donde esto acontece?
Y dejando la cuestión legal, ¿qué fruto ha recogido
el Gobierno en el terreno de la conveniencia política?
¿Que ha conseguido el Gobierno procediendo de es-
e modo con los generales? Vigorizarlos á los ojos de su
partido, si alguno tienen hostil á la situación actual.

Ni tenía este Gabinete derecho moral para ser exi-
gente en materia de juramentos, cuando tan lapsos
han sido sus individuos en este punto. Resulta, se-
ñores, en su conducta una insigne contradicción.

Spongamos que se realizara lo que hoy parece
imposible, y que yo presento solo como una hipóte-
sis para la discusión, pero en la instabilidad de que
hay adolecen todas las situaciones políticas, nada se-
ría extraño. Spongamos que la obra de la revolución
viene al suelo por la opinión, antes adormecida,
examinando lo que ha permitido hacer, y prestando
su cooperación moral y acaso material al que contra-
esto se levantara, ayudando á la situación que re-
emplaza á la que hoy tenemos; suponed que la inocen-
cia injustamente desatendida llega á hacer valer sus
derechos, y que por este cambio de los sentimientos
del país, los que hoy son vencedores mañana son
vencidos, y llega un rey entonces nuevo á sentarse
en el trono de España. ¿Le parecía al presidente del
Consejo de ministros, después de los juramentos que
S. S. ha hecho, que se le exigiera un juramento más
de fidelidad á ese soberano? ¿Cómo quedaría á sus
propios ojos y ante el país? ¿Conservaría su autori-
dad moral presentándose á jurar al tercer rey? ¿Se
negaba? Pues si era perseguido, si era vejado, ¿con
qué razón se quejara?

Y cuenta, señores, que esas grandes alteraciones
de la fortuna se comprenden por los hombres que
tienen fe, por los que buscan la razón y la justicia
y quieren ser iluminados por la luz verdadera; y estos
hombres, al ver el espectáculo que solo lige-
ramente he bosquejado, repitiendo la enérgica ex-
presión de uno de nuestros más grandes escritores,
dirían que eso no era obra del acaso; que en eso ha-
bía intervenido directamente la mano de la Providen-
cia.

Otro derecho individual que tampoco ha sido res-
petado por el Gobierno, es el derecho de asociación.
Para todos los fines no opuestos á la moral. Y en es-
te punto yo deseo que se den explicaciones respec-
ta a si las asociaciones religiosas tienen el derecho
de usar del que la Constitución consigna para todos
los españoles. Si ha dicho por un señor ministro
que las puertas de las comunidades religiosas fueron
cerradas por la mano de la revolución; pero yo con-
sidero imposible que el Gobierno actual se atenga á
esa regla de conducta de que el interés social está
sobre el interés individual, que tan combatida ha
sido siempre por los hombres que le componen.

Por consiguiente, juzgo que se declarase, ó
que el Gobierno es reo de infracción de la Constitu-
ción, ó que esas personas pueden reunirse y plantear
como tengan por conveniente el ejercicio del dere-
cho de reunión. ¿Es que acaso se les impondrá que
sigan llamando la atención del Senado sobre lo que
significaria esa prohibición, parangonada con el
permiso dado para otras asociaciones que eviden-
temente no son conformes á la moral. Y acerca
de esto, algo ha dicho el Sr. Silvela de una reunión
celebrada en Barcelona, resultando que el Gobierno
ha abandonado los más caros intereses del país, per-
mitiendo la publicación más escandalosa de princi-
pios anti-sociales y disolventes.

Y en cuanto á la prohibición de las asociaciones
religiosas, yo no comprendo qué principio liberal
puede invocarse para impedir que un padre lleve á
su hijo á educar á tal ó cual establecimiento de en-
señanza, de jesuitas por ejemplo, en un país donde
se ha proclamado la libertad de enseñanza.

De la prensa ha de tratarse en su día, según anu-
ncio que se ha hecho en este debate; yo no sé si en
él tomaré parte, pero solo diré ahora una cosa. Yo
invito á los escritores que han solido quejarse de la
conducta de las administraciones anteriores, de la
legislación que antes existía, cuya penalidad se re-
ducía á unos cuantos miles de reales y algunos días
de detención; yo les invito á que me digan si no le
creen preferible á la que hoy rige, en que los delitos
de imprenta pueden ser castigados hasta con cadena
perpetua; y en que la acción del Gobierno para pro-
ceder contra el periódico dura veinte años, cuando
antes no se extendía más que á seis.

Por lo que hace á la seguridad individual, el señor
ministro de la Gobernación hizo una pintura sobre
la que llamo la atención de la Cámara. En resu-
men, S. S. si no justificado, trató de paliar esa
compañía de sicarios cuyo nombre infame no man-
chará más libios. S. S., con la habilidad que le da
su larga práctica parlamentaria, ha presentado
como expresión del sentimiento nacional indignado
contra los insensatos que brieron ese sentimiento
maltratando la memoria de los héroes del Dos de
Mayo. Pero no era ésta la cuestión de que se tra-
taba; se trataba de esa reunión de malhechores que
tengo por objeto impedir á los ciudadanos el ejer-

cicio de los derechos que la Constitución les conce-
de, y de eso no se ocupó S. S. como debía, para echar
sobre esos hombres el estigma de su reprobación y
la de todas las gentes honradas.

Habiendo examinado cómo el Gobierno por el in-
flujo de la actual organización de los poderes pú-
blicos se siente débil y ha tenido que acudir á poner
el interés social sobre el interés individual, los se-
ñores señores habrán deducido la consecuencia de
que la Constitución es impracticable, ó el Gobierno
reos de haberla infringido. Los hombres pacíficos y
honrados de todos los partidos podrán comparar la
libertad que hoy gozan con la que tenían en otros
tiempos al parecer de ominosa memoria; compren-
derán que han sufrido una horrible decepción; y si
de ese desengaño vienen en un porvenir más ó me-
nos lejano funestas colisiones, no serán de ello res-
ponsables los que ni han hecho la revolución, ni
aceptado sus principios.

Pero si los españoles no somos más libres ni te-
nemos más seguridad que antes, ¿es que ahora somos
más ricos? Veamos cómo la revolución ha resuelto
el problema económico. Y al examinar esta cuestión,
yo tendré que defender mi causa para pasar luego
á ser acusador de quien me acusa, toda vez que el
Gobierno insiste en imputar á las administraciones
pasadas el estado de desorden en que se halla nues-
tra Hacienda.

Ante todo, hay que determinar de qué época data
la responsabilidad por la mala gestión financiera.
¿Es de los últimos ministerios de la monarquía ante-
rior, de los primeros del reinado de Isabel II, de los
Gobiernos de Fernando VII, de Carlos III, ó hay que
ir más atrás en la historia? Yo no lo sé; creo que
este debate dará ocasión para fijar el tiempo des-
de donde debe empezar ese examen ó crítica desa-
pasionada.

Yo he de decir al país la verdad; he de decirle lo
que necesita saber, para sacar á la Hacienda del es-
tado en que se halla, pues los errores que se propa-
lan, y ciertas doctrinas que se sustentan, no pueden
conducir más que á la bancarota; y como la banca-
ruta puede y debe evitarse, conviene formar una
opinión pública que se imponga en esta cuestión á
todos los ministerios.

¿Por qué se dice que las administraciones pasadas
son responsables de la mala gestión financiera? ¿Por
qué ha habido déficit? ¿Por qué ha habido deudas,
que es lo que significa el déficit, pues para cubrirle
hay que acudir al crédito? Pues el déficit ha existido
en todas las épocas. En tiempo de Carlos III tenia-
mos 2,000 millones de deuda, y luego fué aumen-
tando en los reinados siguientes, empujándose ca-
da vez más el estado de la administración pública
en España. En 1845 se planteó el sistema tributario,
y comenzó la organización de la Hacienda; pero bor-
rar el déficit era imposible. Para eso hay que llegar
con el escalpelo á las entrañas de la sociedad, hay
que arrancar gritos de dolor que dan espanto al
mismo cirujano que ejecuta la operación; yo he
querido hacer algo de eso y lo pagué caro. Sin em-
bargo, debe intentarse como sea posible.

Pero la revolución de Setiembre, que tantas aspi-
raciones dogmáticas ha tenido y planteado en las
cuestiones morales y políticas, ¿ha dado alguna so-
lución á la cuestión de Hacienda? Tiene algún pen-
samiento que oponer á los de las administraciones
pasadas, cuando tan acerbos cargos las dirige? Exa-
minémoslo someramente.

Yo no voy á fatigar la atención del Senado con la
aglomeración de muchos guisamos; voy á bosquejar
el sistema de los ministros de Hacienda de las admi-
nistraciones conservadoras, parangonándolo con el
seguido por los ministros de la revolución.

En todos los países el déficit dimana, ó de que se
gasta más de lo que se debe cobrar, ó de que se co-
bra menos de lo que se debe cobrar, ó de ambas cau-
sas á la vez. Pues veamos cómo han gastado las ad-
ministraciones anteriores y las posteriores á la re-
volución de Setiembre.

Los Estados tienen que atender á los intereses
morales y materiales del país; el más principal de
los intereses morales es el que se refiere al sosteni-
miento de la religión y sus ministros. Las admini-
straciones anteriores á la revolución atendieron á esa
necesidad moral como cumplía al Gobierno de un
pueblo esencialmente católico, satisfaciendo al Clero
sus asignaciones con la regularidad que permitía
el estado de la Hacienda; en cambio la revolución
ha dejado de pagarlos por completo, haciendo fría é
implantando una economía injusta, y como tal in-
dult, pues tardé ó temprano habrá que pagar esos
atrasos que representan una cuestión de Justicia.

Se impuso al Clero la obligación de jurar la Con-
stitución. ¿Y con qué derecho se impuso esa condi-
ción á los que tienen el indisputable de reclamar el
pago de lo que es suyo, jurasen ó no jurasen? Dijo
el señor ministro de Estado que en este punto el
Clero debía obedecer á un sentimiento, que si en su
señoría era una teoría en el Clero debía ser una práctica,
y le recomendaba que por humildad jurase.

Los señores Trélaos por de la tadera no han con-
testado á estas palabras; pero yo por mi condición
política y según estoy más desembarazado para de-
cir que el señor ministro de Estado no puede exigir
que el Clero necesite presentarse ante las gentes re-
vestido de toda la dignidad moral necesaria para
llenar sus importantes funciones. En ciertas cues-
tiones no basta ser honrado y digno, sino que es
preciso también parecerlo; y puede darse situación
más misera y débil que la del Clero si siquiera las
indicaciones de S. S. ¿Por lo demás, mayor humi-
dad ha manifestado el Clero teniendo que acudir á
los fieles en demanda del auxilio que el Gobierno le
niega.

Otro de los intereses morales del país es la ins-
trucción pública; y en este punto ¿qué ha sucedido?
Que los maestros de primeras letras están en el aban-
dono más cruel, así de parte de los ayuntamientos
que no han podido satisfacer sus modestas asigna-
ciones, como del Gobierno que ahora ha tomado á su
carga sus atrasos, pero que tampoco hace nada para
satisfacerlos. Comparado con esta conducta la que
han tenido las administraciones conservadoras, re-
cordando que el Sr. Moyano fué el primero que pro-
puso en España y logró ver aprobada la idea de que
la instrucción primaria fuese obligatoria y gratuita;
que así como los Gobiernos que tan injustamente
han sido censurados miraban por los intereses del
pueblo. Comparen los maestros la situación en que
se hallaban durante otras administraciones, con la
que les ha deparado esta en que tanta fe tienen la
mayoría de ellos, pues es un hecho que la mayor
parte de los maestros profesan ideas revolucionarias,
y algunos hasta disolventes.

Este mal lo conoció el partido moderado; y qué
hizo ese partido para remediar un mal que no era
peculiar de España, sino por desgracia general á to-
das las naciones de Europa? Proponer á las Cortes
una ley de instrucción primaria, en la cual se daba
al Clero una intervención eficaz y directa en la dis-
pensación de ese beneficio á todas las clases del Es-
tado. Hicimos eso porque sabíamos que de esa ma-
nera, en vez del desdoro que ahora se ha esta-

blecido y robustecido entre el Clero y la instrucción
primaria, resultaría la armonía, la avenencia que
es tan provechosa para que el sentimiento religioso
y la ilustración marchen unidos, para que el senti-
miento religioso se uniera al mayor número posible
de conocimientos en las masas, estableciendo así la
administración española sobre la base única é in-
contrastable de la moralidad. Pues ¿por ventura se
cree que el influjo del Clero en la educación se opo-
ne al desarrollo de todas las grandes facultades del
alma? Recordó con este motivo días pasados el señor
Obispo de Jaén aquella época feliz y gloriosa en que
sin hablarse tanto de libertad, de dignidad y de
ilustración, España representaba en el mundo un
papel brillantísimo; á lo cual contestó el señor mi-
nistro de Gracia y Justicia que á pesar de eso é-
ramos más débiles que ahora, que no teníamos Haci-
enda, y que con todas esas glorias perdimos á Portu-
gal. También añadió S. S. que entonces ni siquiera
se concebía la posibilidad de un presupuesto de in-
gresos de 1,800 millones en que fijó el actual, su
señoría. Pero esto es natural consecuencia de la po-
ca extensión de fuerzas materiales, que no solo Es-
paña, sino todas las naciones de Europa tenían en-
tonces; desde esa época la población en España se
ha doblado.

Y por cierto que esta es cuestión que quita el sue-
ño á los estadistas de nuestros días, porque no hay
problema más difícil de resolver que el de asegurar
la subsistencia á 4 ó 5,000 hombres por legua cua-
drada, cuando antes no llegaban á 400 ó 500. El es-
tado de densidad de población en ciertas naciones
de Europa hace del gobierno una cuestión casi insolu-
ble, y no hay otro remedio para dar salida á una
población exuberante que acudir á un buen sistema
colonial.

¿Perdimos á Portugal? ¿Qué tiene eso de extraño?
Lo extraño para mí es que aquí queramos ese terri-
torio; pues una nación que había tenido tan grandes
elementos de nacionalidad gloriosa y potente, que
había tenido navegantes como Vasco de Gama, colo-
nizadores como Cabral, Castro y Albuquerque, y
poetas como Camões, no podíamos figurarnos que
nos perteneciese, siquiera fuese por poco tiempo. Y
después de todo, en dos generaciones que mantuvim-
os la conquista, no había tiempo bastante para que
los elementos de esa nacionalidad se asimularan á la
española, que siempre consideró como su opresora.

Por lo demás, señores, yo no soy de los que sue-
ñan con uniones ibéricas, ni las considero bajo nin-
gun punto de vista ventajosas para nosotros. Yo creo
que en el porvenir España y Portugal marcharán
unidas, como cumple al interés de dos sociedades
hermanas, pero quedando cada una en la más per-
fecta autonomía.

Pero, señores, si el árbol ha de juzgarse por sus
frutos, ¿cómo apreciar los del árbol de la libertad, á
cuya sombra leal hemos perdido el continente que
debimos al genio de Isabel la Católica y á la energía
e inteligencia de Colón? Cada época de libertad no
ha sido señalada con la pérdida de posesiones espa-
ñolas? Y hoy mismo, en esta revolución, ¿no hemos
estado á punto de perder la isla de Cuba? Si en los
tiempos que recordaba el señor Obispo de Jaén se
separó Portugal, en cambio se vigorizó de tal mane-
ra el sentimiento de la dignidad y de la patria, que
aun después de la muerte de Carlos II, España dió
un ejemplo de fuerza viril, un espectáculo que ya
quisiéramos ahora poder dar, durante la guerra de
sucesión, defendiendo unos vigorosamente la causa
del archiduque, y otros, la mayoría de la nación,
con no menos energía la de Felipe V.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, ¿piensa V. S.
alargarse todavía mucho en su discurso?</

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE MAYO DE 1871.

LA TENDENCIA CONSERVADORA.

Varios periódicos de diferentes y aun opuestos matices, han fijado su atención en lo que llaman la tendencia conservadora de los discursos de algunos ministros y personajes importantes adictos al actual orden de cosas. A unos de dichos periódicos, *La Epoca*, por ejemplo se felicita al ver que el Gobierno busca su apoyo en los principios, digámoslo así, de la conservaduría liberal; otros, por el contrario, como *El Universal* se revuelven airados contra el viejo espíritu que ven desahogado en ciertas frases de los oradores de la situación.

Ciertamente, los discursos á que unos y otros diarios se refieren no están constantemente en armonía con la rigidez de los principios revolucionarios. Es más, entre el lenguaje de algunos de los actuales ministros y el de otros que lo fueron durante la regencia del general Serrano, hay tan notable diferencia que nadie diría que la monarquía de D. Amadeo es la continuación de aquella institución. Quien recuerde cómo se expresaban Romero Ortiz, Ruiz Zorrilla, Figuerola y Montero Rios cuando se trataba en aquellas Cortes de las relaciones de la Iglesia con el Estado, y de la situación del Clero ó de las comunidades religiosas, ó de otros asuntos de índole análoga, y oiga cómo se expresan hoy Ulloa, Silvela, y aun el mismo Martes, ha de sentirse al pronto muy inclinado á creer que no dejan de tener motivo *El Universal* y los radicales cuando se creen amenazados de una reacción.

Tenemos que reconocer una vez más que *El Universal* es uno de los periódicos revolucionarios menos inconsecuentes. Acaso su conducta no es la más hábil, pero al fin y al cabo tiene ordinariamente el mérito de la franqueza, y al menos en teoría plantea bien las cuestiones. Para él el liberalismo y el catolicismo son enemigos mortales, y no puede tolerar que se hagan concesiones de ninguna especie á lo que él llama con saña de enciclopédista el viejo espíritu. Si *El Universal* se publicara en París y no le ligaran en la Asamblea de Versalles ciertos vínculos, casi nos atreveríamos á asegurar que estaría al lado de la *Commune* aplaudiendo por lo menos las medidas encaminadas á extirpar del corazón del pueblo todo sentimiento de respeto á Dios y á la Iglesia. *El Universal* y sus amigos dejan para otros el cuidado de pensar en lo porvenir; lo que á ellos les interesa es el triunfo completo é inmediato de la impiedad.

Aun á riesgo de llevar algún consuelo al ánimo atribulado de *El Universal*, nosotros hemos de decir que pensamos de esa tendencia conservadora de varios discursos pronunciados recientemente en el Senado por algunos personajes revolucionarios. Los verdaderos conservadores, sépalo el diario anti-cristiano, no nos hemos forjado ilusión de ninguna especie al oír el discurso del Sr. Ulloa. Si algo hemos encontrado en él que nos haya halagado, es el tributo de reconocimiento que á los sentimientos católicos de España ha rendido en algunas frases el ministro de Gracia y Justicia. Pero ¿cómo nos dejarnos acuniar por vanas palabras?

Los que por dicha nuestra hemos aprendido todas las argucias de que la revolución se vale; los que estamos dedicados á desenmascarar el error, despojándole de los diferentes atavíos con que se presenta, según las épocas y las circunstancias; los que le reconocemos, aunque se presente con el cirio en actitud de bato, como nos hemos de dejar sorprender por protestas más ó menos pomposas de adhesión á la verdad católica y de respeto á los ministros de nuestra sacrosanta Religión? Lo que hacemos es tomar nota de ellas y dar con más fuerza la voz de alerta á nuestros amigos para que en manera alguna titubeen. Lo que hacemos es prevenir á nuestros amigos para que no se equivoquen tomando como síntomas de saludable reacción lo que no es otra cosa que un reconocimiento forzado de los sentimientos del país, y acaso un lazo tendido á los incautos para conciliar lo inconciliable.

Eñorabuena que *La Epoca* se congratula si examinando ciertas declaraciones cree ver en ellas la semilla de su sistema de contemporización que basta para tranquilizar los espíritus poco escrupulosos de los hombres conservadores de sus intereses materiales; los que queremos restablecer los intereses morales conservando el espíritu católico de la constitución interna de nuestra patria, y acomodando á él la constitución externa y las leyes del país, nada tenemos que ver con la falsa tendencia conservadora de los discursos ministeriales del Senado.

Pero nos parece que *La Epoca* y *El Universal* pecan por extremos opuestos. Ni *El Universal* tiene por qué alarmarse temiendo la reparación del viejo espíritu dentro de la situación presente, ni *La Epoca* acierta en nuestro concepto si cree que tras de los discursos de tendencia conservadora viene el triunfo de su sistema favorito. La situación actual no puede vivir sino como empezó, y el día en que deje de ser lo que ha sido en el tiempo que lleva de existencia, perecerá irremisiblemente.

Desde ahora anunciamos que todas las protestas de amor al catolicismo, que haga el Sr. Ulloa y todas las que haga el Sr. Sagasta de amor al orden, ni enubian el ardimiento con que los católicos debemos combatir al actual orden de cosas, ni siquiera inspiran alguna confianza á los medrosos que todo lo dan por bien empleado mientras se les asegure el orden material. No ya el orden moral pero ni el material siquiera es compatible con los principios revolucionarios desenvueltos con la amplitud con que les ha sido preciso desenvolverlos á los héroes de Septiembre para captarse la benevolencia de los ingobernables. Si los ministros de D. Amadeo, por buscar la fuerza de que carecen, se empeñan en seguir la senda que ha inaugurado el Sr. Ulloa, no tubeamos en asegurarnos que no ganará el favor de los verdaderos conservadores ni aun de los conservadores de *La Epoca*; pero en cambio concitarán el odio del liberalismo avanzado, que no comprende ciertas habilidades ni conoce los distintos medios de que se vale la revolución para lograr sus propósitos.

Al tiempo.

Para que eviese el señor Obispo de Cuenca cómo cumple el patronato con las condiciones que esta altísima investidura le impone» decía el sábado el Sr. Ulloa en el Senado entre otras cosas las siguientes:

«Antes de pisar el suelo español el rey y la reina de España dirigieron como hijos sumisos de la Iglesia á pedir al Papa su bendición apostólica; bendición que tanto necesitaban para la grande, la inmensa carga que sobre sus hombros echaban. Este paso, de bastante importancia atendida la situación

de las relaciones entre el rey de Italia con la Santa Sede, demuestra de una manera clara los sentimientos religiosos de S. M., y es además una satisfacción y garantía para la católica España de que cualquiera que haya sido el origen ó el nacimiento del rey, en España no podrá hacerse ahora, ni nunca jamás, otra política que política española. Vinieron S. M., y notificando, como es costumbre hacerlo á todas las potencias amigas, su adelantamiento al trono, notificó también al Santo Padre, y en términos tan respetuosos, tan dignos, tan mesurados, como habrán podido ver los señores senadores, puesto que el documento se ha publicado en la *Gaceta de Madrid*».

Nuestros lectores recordarán que al ofrecer la comisión de las Cortes Constituyentes que fué á Florencia, la corona de España al señor duque de Aosta, el Sr. Ruiz Zorrilla dirigió algunas palabras á D. Amadeo.

En la *Gaceta* del 8 de Diciembre último leímos esas palabras y de ellas recordamos aun las siguientes:

«Para llevar á feliz término esta empresa grande y gloriosa, las Cortes de España han buscado en la casa de Saboya, que ha sabido identificarse con el sentimiento nacional de la noble Italia, y regiría con éxito dichoso por medio de instituciones libres, un príncipe á quien investir de la dignidad augusta y á quien confiar las elevadas prerogativas que la Constitución de 1869 atribuye al monarca».

Del mismo periódico oficial están tomados estos párrafos del discurso que D. Amadeo pronunció en respuesta al Sr. Ruiz Zorrilla:

«La Providencia me había concedido una suerte envidiable. Vástago de una ilustre dinastía participé de las glorias de mi antigua casa y de los destinos de mi familia, sin tener la responsabilidad del Gobierno. Yo veía abierto ante mí un camino fácil y venturoso, en el que no me hubieran faltado, como no me han faltado hasta hoy, ocasiones de servir útilmente á mi patria».

Soy aún, señores diputados, demasiado joven; son aún desconocidos los hechos de mi vida para que pueda yo atribuir á mis méritos la elección que ha hecho la noble nación española. Tengo la seguridad de que habéis creído que la Providencia ha concedido á mi juventud la más útil y la más fecunda enseñanza: el espectáculo de un pueblo que reconquista su unidad y su independencia, merced á la íntima unión con su rey y á la práctica fiel de las instituciones libres. Queréis que vuestro país, al que la naturaleza prodiga todos sus dones y la historia todas sus glorias, goce también de esa feliz unión que ha hecho, y que hará siempre, así lo espero, la prosperidad de mi país. *La gloria de mi padre, á la fortuna de mi país debo, pues, nuestra elección; y para hacerme digno de ella no puedo menos de seguir fielmente el ejemplo de las tradiciones constitucionales en que he sido educado*».

«En tal concepto, después de haber implorado con oraciones públicas y privadas la luz del Espíritu Santo, después de haber tomado consejo de una Congregación especial de Venerables Hermanos nuestros, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, con la autoridad de Dios Todopoderoso y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, de nuevo declaramos, que todos aquellos que han perpetrado la nefanda rebelión en las sobredichas provincias de nuestros Estados Pontificios, la usurpación, ocupación é invasión de las mismas y demás cosas á este tenor, de las cuales nos lamentamos en nuestras mencionadas Alocuciones del 20 de Junio y 26 de Setiembre del año anterior, ó cometieron alguna de estas cosas, así como los que lo mandaron, los autores, ayudadores, consejeros, agregados y cualesquiera otros que de cualquier modo ó bajo cualquier pretexto procuraron la ejecución de las sobredichas cosas ó por sí mismos las llevaron á cabo, han incurrido en excomunión mayor y en las demás censuras y penas eclesiásticas impuestas por los sagrados Cánones, las Constituciones Apostólicas y los Decretos de los Concilios generales, principalmente el Tridentino; y si necesario es, de nuevo los excomulgamos y anatematizamos, declarando también que han incurrido igualmente por esto mismo en la pérdida de todos y cada uno de los privilegios, gracias é indultos de cualquier modo concedidos por Nos ó por los Romanos Pontífices nuestros predecesores; y que de estas censuras por nadie pueden ser absueltos ó libres, á no ser por Nos ó por el Romano Pontífice entonces reinante, (excepto en el artículo de la muerte, incurriendo de nuevo en la censura si reincidieren); y además los declaramos inhabiles é incapaces del beneficio de la absolución hasta que públicamente se retractaren, revocaren, anularen y abolieren todos aquellos atentados, de cualquier modo que sean, y plena y efectivamente reintegren todas las cosas á su antiguo estado, ó dando por otra parte de antemano la debida y condigna satisfacción á Nos y á esta Santa Sede. Por lo tanto todos aquellos, cualquiera sea dignos de especial mención, así como también sus sucesores en los cargos, de ningún modo están libres y exentos por el tenor de las presentes ó bajo cualquiera otro pretexto, de la retractación, revocación, anulación y abolición de todos aquellos atentados, como arriba dijimos, ó de satisfacer real y efectivamente y de antemano y como conviene á la Iglesia, á la Santa Sede y á Nos, sino que por el tenor de las presentes, decretamos, y asimismo declaramos, que están obligados á todas estas cosas para que puedan conseguir el beneficio de la absolución».

(*Letras Apostólicas de Nuestro Santísimo Padre Pío IX* «Cum catholica» de 26 de Marzo de 1860.)

El Congreso sigue entretenido con la interminable discusión de actas. No tienen las oposiciones interés alguno en que se retrade la constitución del Congreso y buena prueba de ello es que dejan pasar sin discusión algunas actas que les suministrarían abundante materia para invertir más de una sesión analizando los procedimientos de que se han valido los agentes del Gobierno para hacer triunfar las candidaturas que les estaban recomendadas. Mas no es posible hacer en todas lo mismo. En algunos distritos los escándalos han sido de tal género que es de todo punto imposible pasarlos en silencio y no dar á los electores anti-ministeriales esa especie de satisfacción que les proporciona el que se ponga en evidencia la falsedad de su derrota.

Al país no debe pesarle que por esa causa se retrade la constitución del Congreso, porque así tiene ocasión de convenirse más y más del verdadero valor de las últimas elecciones, y los católico-monárquicos deben estar además satisfechos del papel que han hecho nuestros amigos en la discusión de actas, la cual por otra parte ha servido como de ensayo para algunos de nuestros jóvenes diputados.

A uno de estos, el Sr. Barrio y Mier, le tocó ayer impugnar el acta de La Vecilla. El Sr. Barrio no es desconocido en Madrid: como hombre de ciencia tiene hechas sus pruebas en la Universidad central, en la que por sus méritos fué nombrado catedrático sustituto y en la Universidad libre de Vitoria de la que es profesor en la actualidad. Co-

mo orador se dio á conocer tiempo há en la Academia de la Juventud Católica de Madrid.

El joven diputado carlista puso ayer de manifiesto con precisión y claridad los vicios de que adolece el acta con que fué agraciado al Sr. Ruiz Gomez, y á su desgracia, todo el Congreso no accedió á su pretensión, no sería en verdad porque los argumentos de nuestro amigo no fueran bastante convincentes.

Esta mañana ha empezado á discutirse el acta de Sagunto. Nuestros lectores tienen ya noticia de algo de lo que ocurrió en aquel distrito que hoy debía representar en el Congreso nuestro ilustre amigo el Sr. Aparisi y Guirrajo.

Nuestro compañero el Sr. D. Valentín Gomez ha consumido el primer turno en contra del dictamen, exponiendo los vicios capitales de que adolece el acta de Sagunto. Como muestra de ellos, y hasta que se publique el extracto de la sesión, anticiparemos un dato del que no podía menos de sacar gran partido el Sr. Gomez. Según el acta, el Sr. Ros y Escoto ha tenido 55 votos de mayoría, pero el alcalde de Sagunto ha expedido una certificación del resultado que arroja las actas parciales que tuvo á la vista, y según ella, no sólo no tenía mayoría el candidato ministerial señor Ros y Escoto, sino que la tenía de un centenar de votos el Sr. Aparisi.

Pero el Sr. Gomez que sabe lo que debe esperarse de las mayorías parlamentarias, después de aducir los razonamientos que creía del caso para demostrar la nulidad del acta de Sagunto, ha dejado, por decir así, el papel de abogado para tomar el de acusador. Y lo ha sido, en efecto, del parlamentarismo contra el cual, como saben nuestros lectores, está acostumbrado nuestro compañero á refirir grandes batallas. Como ciertas cosas irritan los nervios de la gente ministerial, dispuesta á ver en todo alusiones á aquello que dicen que es indiscutible, el presidente ha interrumpido al orador, pero no presidia el Sr. Olózaga y las interrupciones no han tenido consecuencias.

Para impugnar el acta de Sagunto han usado también de la palabra los Sres. Royo y Labrador, Abarzua y Sorni. El primero, diputado carlista, ha expuesto con brillantez y minuciosamente las ilegalidades cometidas en la elección de Sagunto, haciendo de paso un merecido elogio del Sr. Aparisi, que tantos amigos cuenta en dicho distrito. Los republicanos Sres. Abarzua y Sorni han cooperado á la obra de los Sres. Gomez y Royo, impugnando hábil y elocuentemente el acta, más ¿qué puede esperar otro resultado que el de ilustrar mas y mas la opinion del país acerca de lo que han sido las elecciones?

Por fin el fuerte de Issy, desmantelado, destruido por el violento bombardeo que ha sufrido, ha caído en poder de las tropas del Gobierno de Versalles. El telégrafo no da pormenores acerca del suceso, y la circunstancia de haberse notado que había cesado el fuego de los rebeldes en aquella fortaleza, y que ahora concentran sus medios de defensa en el fuerte de Ivry, hace suponer que las tropas no han hecho más que ocupar un punto que los parisienses habían abandonado; de todos modos la operación constituye una verdadera ventaja para los sitiadores, que les servirá de mucho en el ataque que con tanta energía han emprendido contra el fuerte de Vauves. Un despacho recibido esta mañana cita dos versiones distintas del abandono del fuerte de Issy; según una, los insurrectos lo abandonaron durante la noche, y según la otra, por un conducto subterráneo, no se sabe cuándo. En todo caso, es indudable que no ha habido combate, y que las tropas han ocupado la fortaleza cuando ya no lo era, cuando no podían, en modo alguno, sostenerse los insurrectos.

Estos se proponen ahora defender principalmente el fuerte de Ivry, sin descuidar por eso los de Bicetre, Montrouge y Vauves; á este último se dirigen los ataques de los versalleses, que le bombardean con energía desde la fuerte batería de Montecour. Es probable que el fuerte de Vauves no tarde en sucumbir, porque ya sufrió mucho en el sitio de París por los alemanes; pero todavía les quejarán á los federales las fortalezas de Ivry, Bicetre y Montrouge, en las cuales podrán resistir, ya que no puedan impedir el ataque de los versalleses contra la ciudad.

Según el plan proyectado, parece que hasta á las tropas del Gobierno la posesión del Issy, para proseguir sus operaciones contra París: así lo entienden los rojos, que se dedican con inusitado ardor á fortificar el recinto y el interior de la capital, en la cual tienen ya establecida una doble y hasta una triple cadena de barricadas.

El Sr. Thiers y sus colegas se lisonjean de rendir pronto á París, según una proclama de que nos da cuenta un despacho que acabamos de recibir: muchas veces han dicho lo mismo y las ventajas obtenidas no han correspondido á estas esperanzas. Es verdad, sin embargo, que la pérdida del fuerte Issy priva á los rebeldes de un poderoso apoyo y facilita á las tropas las operaciones sucesivas.

No sabemos si habrán terminado las negociaciones definitivas para la paz, ni si habrán venido á un arreglo los plenipotenciarios alemanes y franceses respecto á la manera con que ha de ser satisfecha la indemnización de guerra. Los alemanes querían que el pago se hiciera por trimestres, en dinero ó cosa equivalente, y los franceses proponían las siguientes condiciones:

1.º Que Francia pagará desde 1.º de Julio de este año, y en el término de tres, 1,000 millones de francos.

2.º Que Francia entregará á Alemania, en la citada fecha de 1.º de Julio, 50 títulos de renta francesa al 5 por 100 por valor de otros 1,000 millones, cuyos títulos podrán ser convertidos ulteriormente en otros negociables.

3.º Francia entregará al imperio alemán, después del cambio de ratificaciones, 450 títulos por valor cada uno de un millón de francos, al interés del 5 por 100, en títulos provisionales que se podrán convertir desde 1.º de Noviembre, después de un acuerdo definitivo de las partes contratantes.

4.º En consecuencia del reglamento de la deuda, la ocupación del territorio francés cesará desde 1.º de Julio de este año.

Estas condiciones han parecido inadmisibles á los alemanes, y la *Gaceta de la Alemania del Norte* se expresa acerca de ellas en los siguientes términos:

«El Gobierno francés, dice, quiere pagar la deuda con mil millones en especie y en tres años, y que aceptemos los cuatro mil millones restantes en títulos, que, á causa de las fluctuaciones de la Bolsa, podrían, en determinadas circunstancias, tener una baja enorme».

Ahora nos falta saber si la Asamblea nacional francesa tiene el valor de aprobar esta tentativa de violación del compromiso contraído. Aguardamos con calma el resultado: tenemos los medios necesarios para asegurar nuestros intereses y una solución que garantice el tratado que puso término á la guerra».

A esto ha contestado el Gobierno de Versalles, diciendo á sus plenipotenciarios:

«No se puede admitir el pensamiento de pagar veinte mil millones de reales en once trimestres. Eso es imposible, y no hay país en el mundo ni sindicato de banqueros que se obligue á ser y lealmente á semejante cosa».

Semejante masa de capitales no existe disponible en el mundo entero».

Ha concluido en el Senado de Florencia la discusión sobre la hipocrita ley de garantías, y el Sr. Vicoconti Venosta se dispone á trabajar para que las potencias extranjeras den su aprobación á las iniquidades fraguadas en las Cámaras florentinas. Un periódico dice respecto á este particular:

La *Gaceta de Trieste* anuncia una circular que el ministro de Negocios extranjeros de Italia, Sr. Vicoconti Venosta, debe enviar en breve á las potencias europeas, y en la que dará explicaciones sobre las garantías establecidas para el Papa y para la Iglesia católica en el proyecto de ley que han votado recientemente las Cámaras italianas. La circular declarará que el Gobierno italiano ha hecho todo lo posible para asegurar una completa independencia al Soberano Pontífice y garantizar la libertad de la Iglesia. El Sr. Vicoconti Venosta expresará el deseo de ver que los demás Gobiernos se adhieran á los principios que consagra dicha ley; esperando que ese acuerdo contribuirá á vencer la resistencia de la Santa Sede, ó por lo menos á decidirla á reconciliarse con Italia. El diario de Trieste asegura que esa conducta ha sido aprobada por el Consejo de ministros.

¿Será aprobada también en los Gabinetes europeos? ¿Será posible que no encuentre al Sr. Vicoconti Venosta quien responda mercedemente á su clínica audacia? Repetidas veces hemos dicho que no confiamos en la diplomacia moderna; pero por escasa que ande de fe y de dignidad, no puede suponerse que asienta á la insolente afirmación del ministro piemontés, de que aquel Gobierno «ha hecho todo lo posible para asegurar al Pontífice una completa independencia y garantizar la libertad de la Iglesia». Ha hecho todo lo contrario: la ley de garantías que sería siempre inaceptable para la Santa Sede y para los católicos, cualesquiera que fuesen sus disposiciones, porque adolece del vicio radical de nulidad, lo es más tal como ha salido de manos del Gobierno y de las Cámaras de Florencia. La ley de garantías deja al Papa sujeto completamente á los gobernantes piemonteses; su palacio queda expuesto á visitas domiciliarias con fútiles pretextos; las propiedades de los Pontífices y del mundo cristiano quedan á merced de los usurpadores; la Iglesia esclavizada, las cosas y personas religiosas conculcadas, vejadas y perseguidas.

Los senadores que, sino más amor á la Iglesia, tienen menos impudencia que el Gobierno de Víctor Manuel y que han procurado hacer menos irrisoria la ley de garantías, han visto defraudados sus deseos. Ciento cinco votos contra veinte, han aprobado la ley casi como fué presentada; cuantas enmiendas se han propuesto conformes con las solemnes promesas hechas por el rey y sus ministros han sido desechadas por el Gobierno, y como es consiguiente, por la mayoría del Senado. Al decir de una carta de Florencia, el Gobierno no admitía las enmiendas, porque según confesaba, había imposibilidad de que la Cámara de diputados las aprobase.

Es decir que el ministerio florentino está dominado por los exaltados, por los enemigos irreconciliables y declarados del Papa y de la Iglesia. Y un Gobierno como este pretende hablar de garantías!

¿Dónde está la práctica de la famosa teoría la Iglesia libre en el Estado libre? Los autores de las enmiendas á que antes nos hemos referido, fundándose en esta fórmula querían que el Gobierno no se apartara de ella, y decían que era un deber conceder la libertad á la Iglesia, y que el único medio de hacer aceptar las garantías era declarar la Iglesia libre, dueña de su enseñanza, de sus bienes y de sus ministros. Invocaban en apoyo de esta tesis las reiteradas promesas hechas por el rey y sus ministros; demostraban los peligros de una conducta contraria; insistían sobre la necesidad de no enagenarse la voluntad de los católicos de las demás naciones, y oponían á las razones efímeras del ministerio las fatales consecuencias que tendría para el país el persistir en una guerra ciega é implacable contra la Iglesia. El Sr. Vignani era el defensor de todas esas proposiciones algun tanto favorables á la Iglesia; pero el ministerio no se reconocía con fuerza para vencer la resistencia de la Cámara electiva, donde el rencor contra la Iglesia es general é indomable, ó mejor, no quería dar libertad al Papa ni independencia á la Santa Sede.

La ley de garantías es por lo tanto digno término de la brutal conquista de Roma. Si los Gobiernos de Europa sufren ese bofetón de los tiranuelos de Florencia, los católicos no podemos sufrirle, porque ofende, más aun que nuestra dignidad, nuestra fe y nuestros derechos más sagrados.

Leemos en *La Epoca*:

«El Consejo Supremo de la Guerra ha despachado ya la consulta sobre la cuestión famosa del estado de sitio de las Provincias Vascongadas: con el dictamen de la mayoría resulta patente la responsabilidad del Gobierno; la minoría ha querido favorecer á este, y aun así, según se asegura en los círculos bien informados, lo primero que propone es el indulto de los centenares de infelices que se hallan en presidio».

No es menos importante la discusión que en estos momentos ocupa al Consejo sobre los fallos contra los generales injuramentados, ni menos palmara la gratuita decisión del ministerio de crearse conflictos».

La versión de *La Epoca* debe de ser cierta, porque *El Imparcial*, huyendo sin duda de hablar de este enojoso asunto, entretiene á sus lectores refiriéndoles síntomas de unisma que el diario democrático ha soñado ver en la Iglesia á consecuencia del dogma de la infalibilidad pontificia.

Y sin embargo, *El Imparcial*, que acaso sea el único periódico que tuvo el valor de salir á la defensa del Sr. Allende Salazar, acogiendo en sus columnas las contestaciones á *El Pensamiento*, que según todas las apariencias, venían de Vitoria, *El Imparcial*, repetimos, estaba en la obligación de hacerse cargo de las noticias de *La Epoca* para ponerlas siquiera en duda, ya que no le fuese posible desmentirlas por completo.

Y el silencio del diario democrático es tanto más notable, cuanto que la consulta del Consejo Supremo de la Guerra ha coincidido con el discurso del Sr. Sagasta de que ayer nos hacíamos cargo, y en el cual el despreocupado ministro pedía poco menos que una recompensa para el Gobierno cuya responsabilidad aparece clara y evidente en el dictamen de la mayoría del Consejo.

Pero se conoce que *El Imparcial* ve con cierto respeto este gravísimo asunto, en el que los consejeros que mas favorecen al Gobierno proponen simplemente que sean indultados los centenares de

infelices víctimas sacrificadas al capricho del señor Allende y del Gobierno. Qué habrán visto esos señores consejeros en este expediente para proponer una medida general de tal naturaleza, no lo sabemos, aunque lo presumimos. La minoría del Consejo no ha querido, por lo visto, dejar mal al Gobierno, pero tampoco perjudicar á los confinados y por eso sin duda propone el indulto. Es decir, que el Gobierno, según el parecer de esos señores, no habrá incurrido en responsabilidad, pero tampoco las víctimas del Gobierno y del Sr. Allende están bien en presidio, y deben volver á sus casas. Así opinaba también en su famoso dictamen el ex-fiscal Sr. Urbina, que al ver tantas infracciones de ley, no pudo menos de recordar el derecho de gracia como panacea de todas las injusticias cometidas. Considerado desde este punto de vista el dictamen de la minoría, se diferencia bien poco del de la mayoría, y acaso por eso *El Imparcial* habrá preferido proponer á sus lectores una dosis de anti-catolicismo, á enterarlos de lo que pensaban los individuos del Consejo Supremo de la Guerra más afectos al Gobierno, acerca de la serie de atentados cometidos por el Sr. Allende Salazar en las provincias Vascongadas y Navarra.

La *Correspondencia de España* publicó anoche un suelto concebido en los siguientes términos:

«Los discursos pronunciados estos días en el Senado por los ministros y algunos amigos del Gobierno, incluyendo el que el Sr. Silvela ha pronunciado hoy, han sido interpretados por algunos políticos como un sintoma especial de una política más conciliadora; y los elementos más radicales de la situación se muestran tan alarmados. Nótese principalmente este indicio en el Congreso, donde la tendencia de esos discursos ha de producir un gran eco, según algunos creen, en la próxima discusión del mensaje».

En efecto, el discurso del Sr. Ulloa, que se le echó de moderado, el del Sr. Sagasta, que se proclamó altamente conservador, y el del Sr. Silvela, que fiel á sus tradiciones doctrinarias *católico y liberal* en grande haciendo un delicioso pinto de varias cosas contrarias, indican bien claramente que la situación tiene empeño decidido en conciliar y en tomar un carácter conservador que por fuerza excitara el sistema nervioso de los radicales.

Imposible es que los radicales, y sobre todo, los *cimbrios* estén satisfechos del camino que toman las cosas públicas. Se vé que en el Senado llevan la palabra los ministros conservadores, esto es, los unionistas cuyos esfuerzos se dirigen principalmente á atraerse á los que, como el Sr. Calderón Collantes y Mendez Vigo, se muestran favorables á la dinastía, aunque son adversarios del ministerio.

De modo que los síntomas son de que no hay más remedio que romper la conciliación de los partidos revolucionarios, comenzando por la salida del ministerio del elemento democrático. No hay manera de continuar como hasta aquí después de los discursos pronunciados en la alta Cámara por Ulloa, Sagasta y Silvela. Si para nosotros los discursos de estos personajes son poco católicos y poco conservadores, para los progresistas de la Tertulia y para los secuaces de Rivero son excesivamente católicos y empalagamente conservadores.

Que se deslinden pronto los campos y empiece el juego constitucional y los partidos rompan de una vez las hostilidades, y antes de un año tenemos una nueva revolución de Setiembre, con sus Conchas y todo.

Es probable, casi seguro, que mañana quede constituido el Congreso, puesto que solo queda un voto particular que discutir para esta tarde, y las demás actas sin voto no darán, á nuestro juicio, motivo para una larga discusión.

Si así sucede, asegura un periódico que el viernes se nombrará la comisión que ha de presentar el proyecto de contestación al discurso de la corona, y el mismo día se suspenderán las sesiones por una semana.

Este es el tiempo, al decir del periódico á que nos referimos, que se considera necesario para que la alta Cámara termine sus debates, y sobre todo para que el Sr. Olózaga vaya á los baños de Alhama á restablecer su quebrantada salud.

De modo que tenemos ocho días de huelga mientras la comisión redacta su proyecto, y la mayoría lo aprueba, y el Gobierno lo examina. Suspensión de las sesiones el mismo día en que se nombre aquella comisión, los diputados que tienen preparadas algunas proposiciones no podrán presentarlas ni defenderlas, ahorrándose el Gobierno por este ingenioso medio algunos disgustos graves; y es claro que en cuanto se reanuden las tareas parlamentarias, la contestación al mensaje será el único asunto que se ponga á la orden del día. Pero no creemos que adelante gran cosa el ministerio con esta estratagema, pues en las innumerables enmiendas que de seguro se presentarán al mensaje á la corona los diputados de oposición dirán todo lo que tengan por conveniente y desarrollarán las proposiciones que ahora no les sea permitido apoyar.

En cuanto á la salud del Sr. Olózaga, nos parece que el asunto es muy grave, sobre todo para su señoría, y hasta creemos que en efecto merezca que las sesiones del Congreso se suspendan. ¿Qué diría Europa, qué diría el mundo si comenzasen los grandes debates políticos sin la olímpica presencia del Sr. Olózaga?

Y además tiene los ojos malos, lo cual es gran inconveniente, pues las oposiciones pueden jugar una *entruchada* que S. S. no vea. Y lo que es ahora el presidente del Congreso necesita tener mucho ojo.

Dice *La Epoca*:

«En Roma circula una noticia que no carece de importancia. Decíase que el Papa se había decidido á seguir el consejo del partido clerical todo entero, que su marcha de Roma era inminente, aguardándose solo á que M. Thiers se haga dueño de la insurrección de París. Iria entonces á Marsella, y desde allí fijaría su residencia definitiva de acuerdo con el jefe del Poder ejecutivo».

El periódico de donde tomamos la anterior noticia añade que en el caso de que no llegue á realizarse, las potencias se harían representar en la futura capital italiana, teniendo en ella dos representantes, uno cerca del Papa y otro cerca del rey. Pío IX ha declarado en diferentes ocasiones que no recibirá de parte de las potencias diplomáticos con dobles caracteres».

Hace tiempo que se ha dicho y desmentido que el Papa iba á salir de Roma, de acuerdo con el Sr. Thiers, en cuanto la insurrección de París terminase. No hay, por ahora, nada de esto: al menos las noticias que nosotros tenemos nos hacen creer que el Papa no saldrá de Roma mientras le sea posible permanecer en ella. La prueba de que no está seguro de lo que dicen los periódicos que se refieren á la salida del Papa es que ayer mismo *La Epoca* refería noticias contrarias á las que hoy refiere;

ayer el Papa estaba gravemente enfermo y era inminente la reunión del Concilio en Malta: hoy el Papa está dispuesto a salir de Roma de un momento a otro.

Nada de esto es verdad. Lo único cierto entre todo lo que el periódico citado ha dicho respecto a los asuntos de Roma estos días, es que las potencias tendrán dos representantes, uno cerca de la Santa Sede y otro cerca de Víctor Manuel, porque el Papa no recibirá a diplomáticos que lo sean a la vez de ambas cortes.

En otro párrafo hemos dado cuenta de una noticia de *La Correspondencia* de anoche. Pero *La Correspondencia* de anoche trae varias noticias de gran significación y sintomáticas de acontecimientos trascendentales. Sirva de ejemplo, además de lo que en otro lugar copiamos, la siguiente que viene a ser como complemento de la otra:

«Aseguran algunos amigos de la situación que el Gobierno se mostrará completamente neutral en la discusión de los presupuestos, declarándola libre, y que con este motivo algún diputado importante de la fracción más avanzada formulará una enmienda, proponiendo que no se acuda a ningún nuevo empréstito, interin no se llegue a la completa nivelación de los ingresos y gastos, en cuyo camino tan felizmente va entrando el actual ministro de Hacienda, Sr. Moret, cuya marcha podrá servir de pauta a cualquier otro que por cualquiera eventualidad pudiera sucederle.»

Por aquí se ve que la mayoría anda descompuesta. Ya hay cuestiones tan importantes como la de los presupuestos que se declaran libres por el Gobierno. Ya hay diputados apercibidos para combatir el sistema de los empréstitos, único posible en esta clase de gobiernos. Ya se cree posible que el Sr. Moret tenga pronto un sucesor!

Malum signum para los demócratas y no bueno para los progresistas. Todo anuncia que, si no viene una situación de fuerza capaz de unir por el momento a los diversos partidos revolucionarios contra el enemigo común, los unionistas irán echando poco a poco del Gobierno a sus aliados, y se alzarán con el santo y la limosna.

De aquí que progresistas y demócratas anuncien todos los días un alzamiento carlista. Este sería un medio de salvación, si no fuese tan formidable que diera al traste con lo existente.

Estando como están condenados en virtud de procedimientos nulos y arbitrarios, gran número de carlistas que yacen en el presidio de Valladolid, podrá dudarse de la justicia de la pena que sufren, no así del rigor con que se les hace sufrir, a ciertas horas las siguientes líneas que nos escriben de Valladolid:

«Los trabajos y penalidades de los 700 carlistas víctimas en este presidio de la tiranía liberal, se agravan por momentos. Sin duda se ha dado orden para que se les apríen las celdas. El anterior comandante fué separado, y desde que ha venido su sucesor, se les ve con más dificultad. Hace cuatro días están privados de toda comunicación, con pretexto de estar aquí ahora un señor visitador, cuya venida no se sabe qué objeto tenga; es extraño, sin embargo, que prohiba absolutamente la entrada a todas las personas, aun a aquellas que siempre han podido entrar a todas horas, para ver a algunos que están en clase de distinguidos como los señores Sacerdotes.»

Urge que si esos infelices están indebidamente en presidio, como opinan personas y corporaciones respetables y entendidas, se les ponga en libertad inmediatamente; así lo exigen los principios más vulgares de justicia, la equidad y hasta la decencia política.

El Gobierno florentino no puede llevar en paciencia las grandes e imponentes manifestaciones católicas que todas las naciones del mundo—menos España—hacen en Roma por medio de numerosas diputaciones a favor del Sumo Pontífice preso en el Vaticano por el Gobierno del augusto padre de D. Amadeo.

En efecto, parece que el ministro de Negocios extranjeros de Florencia ha dirigido un despacho a los representantes de aquel Gobierno en las cortes extranjeras, quejándose de los insultos contra el consabido reino proferidos por las diputaciones católicas que acuden a Roma a consolar al Padre Santo. En prueba de esos insultos, el Gobierno de Florencia envía copia de los mensajes que las referidas comisiones han llevado a Roma.

De poco se asusta el Gobierno del rey excomulgado. Estaría bueno que los políticos italianos, que en nombre de la libertad se han valido de las mayores infamias para quitar al Padre Santo lo que poseía y legítimamente le pertenecía, consiguieran ahora de los Gobiernos europeos que pudiesen coto a las manifestaciones que en nombre de la justicia y de la libertad hacen y pueden hacer los católicos en Roma.

Mucho se engaña el Gobierno de Florencia si por este camino cree evitar esas entusiastas demostraciones de amor al Sumo Pontífice y de horror a la conducta sacrilega de los usurpadores del patrimonio de San Pedro.

El Puente de Alcolea publica la lista de las personas que asistieron a la comida dada en Palacio por D. Amadeo el lunes último.

Entre los hombres importantes que dieron lustre al convite figura el Sr. Moreno Benítez, acompañado de su señora.

Pero esto no tiene nada de particular para nadie, y tampoco para *El Puente de Alcolea*. Lo que este periódico lamenta es que en las comidas oficiales no figuren nunca representantes de las corporaciones populares, como la diputación provincial, el ayuntamiento y los jefes de los voluntarios de la libertad. También se extraña de que no sean invitados individuos de las sociedades y academias de ciencias y artes.

Por lo visto, *El Puente de Alcolea* ha tomado al pie de la letra lo de la monarquía democrática, y quiere que todo bicho viviente coma, a lo menos una vez, en la mesa de D. Amadeo de Saboya. Y no sabe *El Puente* que D. Amadeo, aunque rey democrático, es al fin y al cabo príncipe, es al fin y al cabo nieto de reyes legítimos y no democráticos.

Malos defensores se ha echado la nueva monarquía.

Nuestros lectores saben que las autoridades de Cuba, aunque no el señor conde de Balmaceda según tenemos entendido, prohibieron desembarcar en la Habana el virtuoso, sabio y vigoroso Obispo de aquella diócesis, Sr. Martínez. Inmediatamente que tuvo noticia gran parte del Clero de la incomprensible providencia de aquellas autoridades, se apresuró a elevar una exposición al capitán general a favor del Prelado.

Tenemos en nuestro poder una copia de esta exposición, que hoy no podemos insertar por falta de espacio, y estamos también algo enterados de los

motivos por que se hace tan cruda guerra al venerable Obispo de la Habana. No es hoy ocasión de hablar de esto, sobre todo tratándose de un Príncipe de la Iglesia tan humilde que ni visitándose preso en Cádiz y conducido a Madrid como un criminal a fines de 1869 o principios de 1870 quiso confundir a sus enemigos.

Es probable que sin la severidad de conducta del virtuoso Prelado, y con menos celo por la Religión y salvación de las almas, no tendría tantos disgustos este señor Obispo.

Contestando a *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, *El Imparcial* hace responsables a las oposiciones de que no se constituyó el Congreso ni se discutían los presupuestos.

Suponemos que *El Imparcial* habla seriamente, pues de lo contrario habría atribuido a las oposiciones la serie de ilegalidades, atropellos y crímenes que según hemos oído de boca de los señores diputados, dieron el triunfo electoral a gran número de candidatos ministeriales.

Estos revolucionarios son tan intransigentes, que ni reconocen en sus víctimas el derecho de quejarse. Mas por fortuna no pueden evitarlo y el país se enterará, mal que le pese a *El Imparcial*, de que la situación que defiende ha dejado muy atrás en materia de abusos electorales todas las moderadas, incluso aquella que dió perpetuo renombre al Sr. Posada Herrera.

Dice La Epoca:

«Por conducto fidedigno se nos asegura que si bien es cierto desgraciadamente que no todas las obligaciones del Tesoro se satisfacen con puntualidad, la falta no alcanza a los haberes del ejército, que no experimentan el más pequeño retraso. Por esta razón ha causado extrañeza lo que ayer decíamos de algún regimiento que vive de prestado. La persona que nos suministró esta noticia se servirá aclararla, toda vez que la falta no procede del Tesoro.»

No es de creer que una situación basada única y exclusivamente en la fuerza, desatienda un solo día al ejército.

Ayer se celebró en la iglesia de San Ginés de esta corte una solemnisima función religiosa en honor de San Alfonso María de Ligorio, declarado poco ha doctor de la Iglesia, como saben nuestros lectores. El templo estaba completamente lleno antes de comenzar los divinos oficios, y fueron muchísimas las personas que por no poder entrar en la iglesia tuvieron que volverse a sus casas.

Estuvo encargado del panegirico el elocuente señor Obispo de Cuenca, que, según nos dijo ayer, comenzó a estudiar las obras de San Ligorio tan joven que le mira como a su maestro. Además el ilustre Prelado fué el primero que en España logró tener en su diócesis una casa de misioneros redentoristas, fundación de San Alfonso, casa levantada en Huete a costa de muchos sacrificios, que la revolución de Setiembre hizo inútiles, expulsando a los religiosos, y durante los once meses que permaneció en Roma vivió en el convento que allí tienen los Padres Ligoristas, a cuya ejemplar virtud y laboriosidad tributó entusiastas alabanzas.

Difícil nos sería seguir en su elocuentísima y evangélica peroración al ilustre y fervoroso orador. Dijo que no iba a hacer un panegirico, sino a dar a conocer el personaje a quien la Iglesia ha concedido los mayores honores; pero si no hizo un panegirico vulgar, hizo un elogio cumplidísimo de la santidad y de la doctrina de San Ligorio, condiciones que con la aprobación de la Santa Sede son necesarias para declarar a un Santo doctor de la Iglesia. Uno de los pasajes en que el orador manifestó una vez más sus conocimientos y su rara habilidad para expresar sencillamente y al alcance de todos las cuestiones abstractas de la ciencia, fué aquel en que pintó el estado del mundo católico, atormentado por los jansenistas en la época en que el Santo escribió sus principales obras, escritas contra aquellos y demás enemigos de la Iglesia.

Enviarnos nuestro más sincero y afectuoso parabien al Excmo. señor Obispo de Cuenca y a los promovedores y encargados de disponer la función.

La Iberia envía también su enhorabuena al doctor Obispo, porque católico, dice el periódico progresista, rudamente las teorías neo-católicas, pintando los perjuicios que el fanatismo de otras épocas había traído al Catolicismo, etc.

Ni asomo de pretexto hay para escribir estas cosas. *La Iberia*, cuando quiera hablar de sermones, debe tomar informes de personas que entiendan el castellano.

En Valladolid la *Juventud Católica* ha celebrado el aniversario de la conversión de Recaredo al catolicismo, con una brillante sesión extraordinaria, que fué presidida por el Excmo. señor Cardenal Moreno. Hubo discursos y poesías notables, entre ellas una de nuestro amigo D. Rafael Cano, y reinó el mayor entusiasmo religioso y patriótico. Su Eminencia dirigió también la palabra al numeroso y escogido concurso, manifestando lo muy complacido que estaba, y lo mucho que esperaba de los trabajos de aquella Academia en la defensa de la verdad católica.

Por decretos del ministerio de la Guerra, fecha 8 del corriente, que publica hoy la *Gaceta*, se admiten las dimisiones presentadas por los oficiales 2.º y 3.º del mismo, coronel D. Eduardo Bermúdez y Reina, y teniente-coronel de infantería D. Juan Muñoz y Vargas. Se nombra oficial segundo del mismo ministerio al coronel del cuerpo de Estado Mayor del ejército y oficial de la clase de terceros, D. Miguel Tuero y Madrid, y oficiales de la clase de terceros en comisión, a los coroneles de infantería D. Teodoro Sagasta y Antoliana y D. Luis Padial y Vizcarro.

Por decreto del ministerio de Fomento fecha 23 de Abril último, se admite la dimisión presentada por D. Leandro Rubio del cargo de oficial de la clase de segundos del mismo ministerio, por haber sido elegido senador del reino.

Parece que han sido movilizadas, sin sueldo, los voluntarios de la libertad de Arenys de Munt, Corbuit y otros pueblos del distrito de Cataluña.

¿Qué se teme en Cataluña?

El Imparcial todavía cree posible que no termine la presente legislatura sin ver tomar asiento en la alta Cámara al general Espartaco.

¿Se llevará un nuevo chasco el órgano de los cimbríos?

Según la *Crónica Mercantil* de Valladolid, se cree que algunos campesinos, impacientes por la falta de lluvias, rompieron hace unos días el canal de Castilla, ramal de Campos, en el término de Fuentes de Nava, abriendo una brecha como de un metro. Como tomara las aguas del vaso de mayor trayecto, el resultado ha sido que estas se han desbordado rompiendo 24 ó 30 metros del muro de contención y

las pérdidas son considerables, porque se ha destruido una de las mejores obras del canal y tienen que quedar paradas algunas fabricas de harinas. Además han sido arrolladas por las aguas las tierras próximas al canal, y no sólo se ha perdido en ellas la cosecha, sino que en algunas no se cogerá en muchos años. El juzgado a quien corresponde parece que conoce ya de este hecho.

Parece que han obtenido licencia temporal los mariscales de campo D. Simón de la Torre y D. Juan de Lesca, los brigadieres D. Francisco Rui-Gómez, D. Antonio Olivari, D. Fernando de Arce y D. José Inza, y próroga a la que está disfrutando el teniente general D. Juan Zarategui.

El línes se cometió un nuevo crimen en la provincia de Valencia: el asesinato de un individuo del ayuntamiento de Borbotó, hallado cadáver en un callejón, al separarse de su familia.

«Esto ya es demasiado, exclama *Las Provincias*, y urge que el nuevo gobernador ponga en juego todas sus facultades para que se dé una satisfacción a las personas honradas, que van dudando con fundado motivo de si existen autoridades en España.»

Como comentario al discurso pronunciado por el Sr. Ulla en el Senado, viene de molde el siguiente dato que publica *La Bandera Católica* de Jerez, la lista de los templos cerrados en dicha ciudad a la raíz de la revolución:

«Santo Domingo, San Juan de Letran, el Calvario, el Beaterio, San Agustín, los Desamparados, las Angustias, las Descalzas, la Yedra, San Telmo, los Remedios y el Carmen.»

Dice La Igualdad:

«Según la peregrina teoría del periódico ultramarino *La Constitución*, «la ley no se viola aunque se aplase su cumplimiento más allá de los plazos que la misma ley establece.»

Pues aplácese el cumplimiento de la Constitución de 1869 para el año 1900, y *La Constitución*, periódico, sostendrá, con la respetable autoridad de Rivero y de Moret, sus colaboradores (colaboradores habrá querido decir el colega, que subsiste inviolada é inviolable).

«Si serán liberales los constitucionales ultramarinos!»

El Tiempo ha oído decir que en un regimiento de artillería se mantienen ocho caballos que no deben ser muy necesarios cuando solo parecen destinados al uso exclusivo de una familia privilegiada. Otro punto negro.

CORREO DE HOY.

JUBILEO PONTIFICIO.

Con el epígrafe *El 16 de Junio*, publica *El Bien Público* de Gante el siguiente artículo:

«Bélgica se prepara a festejar dignamente el Jubileo del 25.º aniversario del pontificado de Nuestro Santo Padre el Papa Pío IX. El 16 de Junio celebraremos por un momento la cantidad de Pío IX y el duelo de la Iglesia, para no pensar sino en el glorioso aniversario que unirá al mundo católico en una misma oración y en los mismos fervientes votos.

En todas las poblaciones de Bélgica se trabaja en los preparativos de esta solemnisima, única en los anales de la cristiandad, excitando singularmente la piedad de los fieles la coincidencia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús con el Jubileo pontificio, de manera que la incomparable fiesta del 16 de Junio se inaugurará al pie de los altares con el banquete eucarístico.

En la diócesis de Gante se celebrará el Jubileo de la manera siguiente:

Misa solemne y comunión general en todas las iglesias y capillas.

En Gante, en la magnífica catedral de San Bavo, Misa pontifical y sermón.

Por la noche iluminación general en todas las ciudades y pueblos de nuestra Flándes.

Los católicos de la diócesis de Gante se asociarán a las manifestaciones públicas que tendrán lugar en dicho día.

La provincia de Flándes tendrá una numerosa representación en la diputación belga que irá a Roma para llevar al Papa nuestras felicitaciones y ofrendas.

Por iniciativa de piadosas cristianas se trata de ofrecer a Su Santidad una espléndida tiara, para lo cual muchas de ellas han ofrecido sus mejores alhajas y piedras preciosas para adornar la triple corona de aquel en quien saludamos con más amor que nunca la paternidad, el sacerdocio y la realeza: un artefacto de reputación europea está encargado de la ejecución de esta riquísima joya, cuyo dibujo está trazado según la tiara pintada por Fray Beato Angelico en los frescos de la capilla de San Nicolás V en el Vaticano.

No necesitamos excitar a nuestros lectores para asociarse a la hermosa solemnidad del 16 de Junio. Día de oración y de alegría será la fiesta de los niños y de los viejos, de los pobres y de los ricos, de todas las edades y condiciones.»

En los periódicos belgas vamos el resultado obtenido en la diócesis de Tournay, para la suscripción de *Ofrendas a Pío IX*:

PERIÓDICOS.	FRANCOS.
<i>Le Semaine religieuse.</i>	26,000
<i>Le Courrier de l'Escaut et le Belge.</i>	35,817
<i>Le Hainaut.</i>	8,037
<i>L'Union de Charleroi.</i>	10,840
<i>L'Imparcial de Soignies.</i>	2,399
<i>Le Courrier de la Dendre.</i>	1,739
TOTAL.	84,834

Viva Pío IX!

Recordarán nuestros lectores que las demás diócesis de Bélgica han dado ofrendas iguales y mayores que las de Tournay; y esto, sin contar la suscripción del *Dinero de San Pedro*, las cantidades que han llevado a Roma las comisiones belgas, y lo que prepara aquel católico país para el Jubileo pontificio.

Magnífico ejemplo que imitarán a todos los fieles los fieles de Bélgica.

Una carta de Florencia, después de hablar de la ley de garantías, y de consignar que el Senado no ha admitido las enmiendas propuestas, dice:

«Iremos a Roma con las mismas aversiones y las mismas tendencias; iremos a Roma como enemigos que van a ostentar la fuerza a los ojos del débil.

El Senado podía haber hecho un papel muy digno, pero se lo han impedido el número y el temor de que se desbaratase todo, que dominaba en todos los ánimos. Singular situación de un país donde los medios más propios para salvarse son considerados como medios de trastorno! Muchos senadores han dado su voto por no exponer al país a una crisis que en las actuales circunstancias podría tener resultados imprevisibles.

El presidente del Consejo, que ha opuesto la cues-

tion de Gabinete, ha soltado una espresion que ha sorprendido a todos; ha dicho que las Cámaras podrían reunirse en Roma en el mes de Noviembre, lo cual sería muy distinto de lo que se había creído hasta ahora, esto es, que se instalara el Parlamento en la Ciudad Eterna a principios de Julio. Esta fecha ha encontrado adversarios hasta en el seno del Gabinete, y no sería extraño que, así como se había fijado sin reflexión, se desista de ella después de pensarlo mejor. Veremos ahora lo que hará la Cámara de diputados que debe recibir hoy el proyecto de las garantías con las enmiendas del Senado.»

ULTIMA HORA.

SENADO.

Después de aprobadas varias actas, entre ellas la del Sr. D. Francisco Navarro-Villoslada, que ocupa su asiento de senador, el Sr. Barzañallana continuó su discurso, hablando primero de los intereses morales del país, para después tratar de los materiales, afirmando como preliminares de sus observaciones que la revolución no ha hecho más que aumentar los gastos.

Comparó el sistema moderado con el actual, y refirió lo que en asuntos internacionales—Méjico, Perú, Santo Domingo—hizo el ministerio de 1865.

Examina luego el sistema tributario de la revolución de Setiembre, y dice que en su sentir todas las contribuciones se reducen a las de consumos, según la escuela de Proudhon. Afirma que los consumos no son impopulares en España, y que han sido reemplazados por otros más impopulares que los pueblos pequeños han satisfecho porque no han podido resistir, y los grandes no, con detrimento de la equidad. De estas y otras consideraciones se ha valido el orador para deducir que pronto no va a haber más que dos partidos, el de las ciudades y el de los campos.

Habó luego del impuesto sobre la sal, demostrando que se habían disminuido considerablemente los ingresos.

Incidentalmente habla del juramento de la Constitución, exigido a las clases pasivas, y prueba que es injusto.

Sigue haciendo consideraciones acertadas sobre la gestión financiera de la revolución.

Aunque el discurso del Sr. Moret es larguísimo, apenas dice nada para contestar al Sr. Barzañallana ataca a los moderados con tanta razón como este atacaba a los situacioneros.

No contesta ni rebate los cargos que se le han hecho y pasa en silencio lo que le conviene.

Trata de probar que la España de hoy está mejor que la del siglo XVI, diciendo que Felipe II tuvo apuros, y que la decadencia en tiempo de Carlos II era grande.

Elogia al señor Obispo de Cuenca.

Dice que el Clero tiene derecho a ser pagado, pero que si no se le paga es porque no hay dinero.

Habla de Ultramar diciendo que excepto en Cuba, todo va bien, y luego de los impuestos.

Figuralla le contesta.

CONGRESO.

SESION DE ESTA MAÑANA.

Abierta a las ocho en punto se aprobó nominalmente el acta por 85 diputados.

Se pone a discusión el voto particular sobre el acta de Jerez de los Caballeros.

El Sr. Forasté habló en contra con objeto de dar lugar a que se consumiese un turno en pró.

El Sr. Torres defendió el voto demostrando con multitud de datos que procede declarar grave el acta que trae el Sr. Fabié, acta que debiera haberse entregado a su contrincante.

El Sr. Fabié niega las coacciones que se citan como verificadas en su elección, y dice que allí la lucha electoral se verificó pacíficamente.

El Sr. Torres rectifica y el Sr. Albareda hace una ligera reseña de lo que ha sucedido en este acta, y cita como prueba de imparcialidad de la comisión, el que propone la admisión del Sr. Fabié, cuando este no se ha presentado ni es candidato ministerial, por lo cual pueden votar en pró de su acta las oposiciones del Congreso.

Puesto a votación fué desechado nominalmente el voto particular por 70 contra 25.

Sin discusión se aprobó el dictamen de la comisión y fué admitido y proclamado el Sr. Fabié.

La comisión retira el acta de Belmonte por haberse presentado nuevos documentos contra ella.

El Sr. Romero Giron ataca el voto particular del Sr. Soler en el acta de Almansa, asegurando que el candidato vencedor, si bien era alcalde de aquel punto, renunció en tiempo oportuno.

El Sr. Soler defendió el voto particular, asegurando que en Almansa han votado guardias civiles que no estaban en el distrito, muertos que resucitaron para ir a dar su voto al candidato del Gobierno y ausentes a muchas leguas del lugar de la elección.

Hace la historia del Sr. Perez del Alamo, candidato vencido, y lee dos documentos oficiales que prueban que el candidato ministerial está incapacitado por haber distraído fondos del ayuntamiento y estar condenado a su pago por la Audiencia del territorio.

El Sr. Diaz Quintero asegura que las actas parciales de esta elección están incompletas, y que ha habido grandes irregularidades en su presentación.

El Sr. Romero Giron confirma esto, pero declarando responsable al alcalde republicano.

Después de rectificar brevemente ambos señores, fué desechado el voto particular y aprobado el dictamen de la comisión en votación ordinaria.

Leído el voto particular sobre las actas de Sagunto, y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fué desechado sin discusión.

El Sr. Gomez consume el primer turno en contra del dictamen de la comisión.

Empieza culpando al Gobierno y a la mayoría de que el sistema parlamentario se desacredita cada vez más, con la injusticia fundamental de las elecciones. Hace luego el examen de las actas parciales, demostrando lo irregular de ellas y la mala fe con que procedió el candidato ministerial.

Cuenta el milagro ocurrido en Museros en virtud del cual salió de la urna el Sr. Rós contra toda ley, para lo cual cita la certificación del alcalde de Sagunto, en la cual consta que D. Antonio Aparisi tiene mayor número de votos y es por consiguiente el diputado que debía sentarse en el Congreso.

Concluye haciendo un paralelo entre lo que representa el Sr. Aparisi, como político, y lo que representa el Sr. Rós. Interrumpele el presidente. Sigue el Sr. Gomez, y al terminar, dice irónicamente, que el Sr. Rós debe ser diputado por Sagunto, porque quizá la España de 1871 no es capaz de convertirse en pavesas ante que sufrir una dominación extranjera. (Campanilleo.)

El Sr. Mansi contesta y acusa de ingrato al señor Gomez por sus acusaciones a la mayoría, y le recuerda la conducta que ésta observó en la cuestión de su acta.

Dice algunas palabras sobre las actas parciales, sin rechazar el documento citado por el Sr. Gomez, y se sienta asegurando que desea se constituya cuanto antes el Congreso.

El Sr. Gomez rechaza la nota de ingrato, y asegura que la mayoría en la cuestión de su acta, no hizo más que reparar una injusticia enorme cometida anteriormente, reparacion hecha por miedo a las oposiciones.

El Sr. Rós y Salvador impugna el dictamen de la comisión, diciendo que enemigo del sistema parlamentario, nunca había entrado en el palacio de la representación nacional.

Hace una detenida historia de las elecciones de Sagunto, demostrando de una manera irrefutable las ilegalidades cometidas por los alcaldes, obede-

ciendo las órdenes del gobernador de la provincia.

El Sr. Sorni quiere usar de la palabra para alusiones personales, y a pesar de la campanilla del señor presidente, dice que las autoridades de Valencia solo han servido para proteger a los bandidos y asesinos.

El Sr. Abarzuza combate el acta y se lamenta que el nombre de Sagunto, puesto no hace mucho tiempo a un buque de la marina española, haya sido borrado; pero que tal es la inestabilidad de las cosas humanas, que es muy fácil que desaparezca pronto el nombre con que se le ha sustituido.

El presidente le interrumpe rogándole se contriga a la cuestión.

Sigue manifestando que es inoral y escandaloso lo que sucede en la elección del Sr. Rós, pues se han arrancado de los archivos de los ayuntamientos los documentos que podían servir a la oposición.

Después de hablar el Sr. Silveira para alusiones personales se levantó la sesión.

SESION DE ESTA TARDE.

Ha continuado la discusión acerca del acta de Sagunto, tomando parte en ella el Sr. Silveira, y rectificando los Sres. Rós, Sorni y Abarzuza.

Puesto a votación el dictamen de la comisión, ha sido aprobado por 91 votos contra 73.

Continúa la discusión de actas con gran tranquilidad y escasa concurrencia.

Se discute la de Tuy.

El acta de Tuy ha sido aprobada en votación nominal.

Se ha puesto a discusión la de Tremp, en donde ha sido elegido nuestro amigo el Sr. Sullá, en contra del Sr. Castellar.

Los republicanos, por hacer honor a sus amigos, han impugnado el dictamen brevemente. Los cimbríos, con el piadoso fin de sembrar la discordia entre las oposiciones, han pedido votación nominal acerca del acta de Tremp.

La mayoría, excepto unos pocos diputados, se han abstenido de votar, por no hacerlo en contra del dictamen de la comisión.

Los republicanos, que no tenían razón para impugnar el acta del Sr. Sullá, han dado el buen ejemplo de abstenerse también, y ha sido proclamado diputado nuestro amigo por sesenta y tantos votos contra seis u ocho.

Cosas del parlamentarismo.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 9 (a las diez de la noche).—Una circular del Sr. Thiers dice:

«La acertada dirección del ejército secundada por la bravura de nuestras tropas ha obtenido hoy un brillante resultado.

Ocho días de ataque han bastado para que el fuerte de Issy fuese ocupado esta mañana por el 38 regimiento de línea.

Se ha encontrado en dicho fuerte muchas municiones y artillería.

Mañana daremos detalles; pero hoy ya podemos elogiar la audacia afortunada con que nuestros generales han establecido los aproches bajo el fuego cruzado del fuerte de Vauves del recinto y del fuerte de Issy. A los generales se debe en gran parte los pronto y decisivos resultados obtenidos.

El fuerte de Vauves se encuentra en un estado tal que no podrá prolongar la resistencia. Por otra parte la toma del fuerte de Issy basta para asegurar el éxito del plan general de ataque que se está siguiendo.

El republicano conocido por el Xich de las Barracas, ha sido puesto en libertad después de sufrir algunos meses de prisión, sin que en todo este tiempo, según *La Independencia* de Barcelona, se le tomase declaración, ni recibiese una sola visita del juzgado. Y aún hay valor para hablar de derechos individuales!

Escríben de varias provincias que aproximándose el 1.º de Julio, desde cuya fecha ha de ser obligatorio el sistema decimal, y no estando bien preparado el público ni las oficinas para esta reforma, convendría aplazar su planteamiento por algunos meses.

Esta es la consecuencia de las reformas impremeditadas.

Antes de estar nombrada la comisión de presupuestos, indican ya los periódicos ministeriales quién ha de ser presidente y secretario de la misma. Para presidente se designa al Sr. D. Gabriel Rodríguez. Para secretario al Sr. Gallego Díaz. No se dirá que la mayoría no vive precavida.

Por el ministerio de Ultramar se ha resuelto que a los empleados en las provincias ultramarinas no se les pida licencia con disfrute de haber, sino después de llevar un año de residencia en Ultramar sin interrupción por ningún concepto.

Dice un diario noticiero que el diputado demócrata Sr. Labra se propone tratar detenidamente la cuestión colonial, merced a una enmienda que se presentará al proyecto de contestación al mensaje.

Anuncia un periódico que el diputado republicano Sr. Morayta, secretario del Congreso, se propone tratar la cuestión de libertad de imprenta en la primera ocasión que se le presente, ha pedido a varios periódicos antecedentes respecto de los procesos a que se hallan sujetos.

El Sr. D. Fermín Soto, que había sido conducido a Madrid preso como presunto cómplice en el asesinato del general Prim, ha sido puesto en libertad a los tres días de llegar de Valencia.

La Correspondencia, de quien tomamos esta noticia, añade que el juzgado de primera instancia del Congreso continúa trabajando con la mayor actividad en la sumaria que por el mismo se instruye con motivo del referido asesinato.

También parece que ha pasado al promotor fiscal la causa seguida con motivo de la muerte del señor Azcárraga, ocurrida el verano último en la calle de Hortaleza.

Cuando se esclarecerán estos y tantos otros crímenes que hoy permanecen en tinieblas...?

Según un diario noticiero, está acordado el nombramiento del Sr. D. Manuel María Gode de Galdo, para el cargo de ayo del hijo de D. Amadeo.

Créese probable que antes de entrar el Congreso en la discusión del mensaje celebre una reunión la mayoría.

Buena necesidad tiene de estrechar las filas.

Cuenta *La Correspondencia* que en vista de lo poco que ha adelantado la discusión de actas en el Congreso, a pesar de las sesiones extraordinarias, algunos diputados han pensado en presentar una proposición pidiendo sesión permanente; pero no ha hallado buena acogida esta idea.

Dice un periódico de Barcelona que el gobernador de Gerona ha destituido la nueva junta provincial de primera enseñanza, por no haberse esta prestado a jurar la Constitución.

Según vemos en *La Regeneración*, todavía no han conseguido que se les pague su trabajo los profesores de la brillante orquesta que concurrió a los funerales del general Prim, porque ningún ministro se cree competente para resolver el asunto.

¿Quién los mandó tocar?

Dicese que el fiscal militar del Consejo supremo de la guerra ha devuelto despachada al referido tribunal las sumarias instruidas contra los señores duque de Montpensier y conde de Geste, por haberse negado a jurar a D. Amadeo; en su informe parece que pide para los procesados la privación de empleo.

La Guardia civil de Tauste, Zaragoza, tuvo ayer un encuentro con una partida de criminales en las inmediaciones de la villa de Gallur, causán-

doles un muerto, un herido y tres prisioneros y cogiéndoles además algunas armas y municiones.

La osadía de los bandidos va tomando incremento en todas partes.

El Imparcial cree probable que cese en su publicación un periódico moderado.

Parece que el general Gomez Pulido continuará por ahora, a pesar de lo que se ha dicho, en la capitania general de Valencia.

Parece que hoy, dice *La Correspondencia*, saldrá para Granada, a donde va de segundo cabo, el señor Merelo.

Dice un diario de la situación que ayer quedaron arregladas con el señor gobernador las dificultades que alegaba *La Internacional* para continuar sus conferencias, y las celebrarán el domingo próximo. Adelante.

Un diario revolucionario publica las siguientes líneas con las que dice *El Eco del Progreso* está de acuerdo:

«El Sr. Ruiz Gomez, que es uno de los hombres que más empleos han obtenido desde la revolución, ha sido nombrado comisario del almirantazgo. Este afortunado mortal solo aspira a ser ministro de Hacienda.»

Pues como este hay muchos.

Leemos en *El Derecho* de Córdoba:

«Se nos quejan algunos amigos de que es necesario llevar a los niños muertos a casa de los jueces municipales para que den fe. Como esto no lo hemos visto consignado en ninguna ley, lo denunciaremos a quien corresponda como un abuso que debe evitarse.»

¿Qué anarquía!

La Correspondencia cree prematura la noticia que publica otro periódico, de la próxima venta del edificio conocido con el nombre de Fábrica de Tapices.

El ayuntamiento de Barcelona ha acordado perpetuar la memoria del ilustre marino D. Casto Menéndez Núñez por medio de una placa conmemorativa que deberá colocarse en la fragata *Numancia*, hoy anclada en aquel puerto. Esta patriótica idea ha merecido la aprobación del almirantazgo.

Un periódico ha observado que cuando el Gobierno lleva en las Cámaras uno de esos *revolucionos* que son tan frecuentes, *El Imparcial* adopta el partido prudente de omitir la revista de la sesión donde tuvo lugar el fracaso, y con este motivo elogia su reserva esta conducta de *El Imparcial*.

Más vale callarse que no decir dislates y exponerse a sabiendas a que España entera se ría y mire con compasión a los que así se conducen.

La Iberia debiera imitar el ejemplo de *El Imparcial*.

Los siete diputados provinciales de Palma de Mallorca suspendidos de real orden, han protestado de esta medida ante aquella Excm. diputación provincial, no habiéndoseles admitido su protesta.

Ayer tarde quedaban solo once actas por discutir: de estas, cuatro tenían voto particular, que son las de Jerez de los Caballeros, Almansa, Sagunto y Tuy. Las otras siete son las de León, Logroño, Tremp, segundo y tercer distrito de Palma de Mallorca, y primero de Granada. No se puede, pues, retardar ya muchos días la constitución definitiva de la Cámara.

Ha sido nombrado dignidad maestrescuela de la catedral de Manila, vacante por jubilación del que la desempeñaba, D. José María Moreno, Capellán del Monte de Piedad de esta corte.

Para la dignidad de Chantre de la misma catedral ha sido nombrado el Presbítero D. Telesforo Trinidad.

Dice *El Derecho* de Córdoba que el fiscal de Rute ha formulado la acusación en la causa que se sigue por secuestro del joven José Crispín Jiménez, vecino de Palencia. Pide en ella contra D. Antonio Arjona diez años de presidio, como cómplice, contra Juan Fernando Cuenca, Luis y José Artacho diez y siete años y cuatro meses de cadena temporal, y contra otros dos reos presentes la restitución de 39,000 rs. Pero es el caso que los acusados referidos se hallan fugitivos.

Leemos en *El Eco de España*:

«Según cartas dirigidas desde Córdoba a *La Honra*

Nacional, los habitantes de Miguelurra se encuentran en una miseria tal, que se ven precisados a alimentarse con yerbas.

Mentira parece que siendo ministro Ruiz Zorrilla consienta que haya quien se coma la yerba!

Parece que la diputación provincial de Valencia ha admitido la dimisión presentada por su presidente el Sr. Guerrero. El periódico valenciano de quien tomamos esta noticia, teme que este suceso produzca nuevos disgustos en aquella corporación.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 9 (a las siete y treinta minutos de la noche).—Asamblea nacional. El Sr. Ernesto Picard confirma la noticia de la ocupación del fuerte de Issy.

Faltan todavía los detalles. Informes particulares aseguran que no se han cogido prisioneros porque los insurrectos habían evacuado el fuerte durante la noche.

Otros dicen que los insurrectos evacuaron el fuerte por un camino subterráneo.

Nuestras tropas hacen trabajos de aproches del lado de Boulogne y Billancourt hasta 300 metros del recinto.

Curso de las operaciones de las tropas de Versalles contra el fuerte de Issy. El día 5 y en la noche del 5 al 6 el cañoneo fue terrible y sostenido. Los versalleses consiguieron penetrar en la trinchera que enlaza los fuertes de Vauves y de Issy, dejando este aislado del anterior. Los trabajos de aproche alrededor del fuerte continuaban a pesar del fuego vivísimo del muro del recinto. Las baterías establecidas entre Issy y Vauves permiten barrer los caminos que conducen a París, lo cual hace las comunicaciones del primero de aquellos fuertes con la capital extremadamente difíciles, e impide que reciba nuevas tropas y material.

Tomado Issy, no tardará en rendirse Vauves, pero todavía les quedarán a los insurrectos los fuertes de Ivry, Bicêtre y Montrouge.

Las baterías de Point-du-Jour disparan con gran violencia y con bastante puntería, porque allí es donde ha reunido la *Comune* los más hábiles prácticos. Breteuil y Brimborion contestan al fuego de Point-du-Jour.

La puerta Maillet y las baterías que la defienden, volvieron a romper el fuego el día 5, contestando a él con gran éxito el Monte Valeriano.

Los prusianos interceptan los convoyes de víveres destinados a París y se han negado a dar explicaciones a la *Comune* sobre el particular.

El boletín de operaciones que el Gobierno de Versalles dirige con fecha del 6, a las autoridades civiles y militares de Francia dice así:

«Los que siguen las operaciones que nuestro ejército ejecuta con decisión admirable para salvar el orden social, tan gravemente amenazado por la insurrección parisiense, han comprendido que se trataba de anular el fuerte de Issy, apagando sus fuegos y cortando sus comunicaciones, tanto con el fuerte de Vauves como con el recinto. Estas operaciones tocan a su término, a pesar del obstáculo que encuentran en las baterías del fuerte de Vauves.

La línea del ferro-carril que atraviesa un paso emboscado, es la que se disputa hace tres días.

La última noche, 240 marinos y dos compañías del 17 batallón de cazadores de infantería, conducidos por el general Patrel, se lanzaron resueltamente sobre el ferro-carril y sobre el paso emboscado. Los marinos, recibidos por un fuego vivísimo, fueron sostenidos por las dos compañías del 17, y la línea del ferro-carril, así como el paso emboscado, quedaron en nuestro poder.

Entre tanto la guarnición de Vauves, procurando en ese momento tomar a nuestros soldados por la espalda, se disponía a salir de sus posiciones, cuando el coronel Vilmette se lanzó sobre ella al frente del segundo regimiento provisional, tomó las trincheras de los insurrectos, se apoderó del rediente donde estaban alojados, les mató y cogió gran número y terminó ese brillante encuentro con un golpe de mano decisivo. Se volvió al punto el rediente contra el enemigo, ocupándose en él la cantidad de municiones y de sacos de víveres abandonados por la guarnición de Vauves y la bandera del batallón 119 insurrecto.

Como se ve, no se ha perdido un solo día, y cada hora nos acerca al momento en que el ataque principal pondrá fin a las ansiedades de París y de la Francia entera.

Hemos tenido varios oficiales distinguidos fuera de combate en estas operaciones: el coronel Laperche, el teniente Pavot y el joven de Broglie, han sido

grave, aunque no peligrosamente heridos. Se espera que pronto queden restablecidos. —A. Thiers.

Se lee en la *Gaceta de la Alemania del Norte*, diario ministerial de Berlín:

«Cuando las negociaciones que tuvieron por objeto establecer las condiciones del armisticio y de la capitulación de París, reclamaron los alemanes desde un principio el desarme de la Guardia nacional. Sin embargo, el ministro de Negocios extranjeros se negó a ello, diciendo que era enteramente imposible y declaró cuando se le indicaron los peligros que podían resultar de esa negativa para el Gobierno, así como la dificultad de llegar a un arreglo con Alemania, que si 40,000 guardias nacionales podían dar lugar a sospechas, se podía contar seguramente con 150,000 o 200,000 que serían adictos al orden. Por parte de los alemanes se le hizo observar que aquellos 40,000 guardias nacionales podrían poseer justamente esa energía y ese espíritu de iniciativa que faltarían a los demás.

El plenipotenciario francés no creyó poder admitir esa eventualidad que luego se realizó, y declaró perentoriamente que el Gobierno prefería abdicar antes que suscribir el desarme exigido. El Gobierno imperial, considerando que esa abdicación le hubiera puesto en la precisión de crear un nuevo Gobierno francés con quien poder continuar negociando la paz, desistió de su demanda.

Si hubiera podido preverse entonces que monsieur Thiers y M. Julio Favre se habían de mostrar tan impotentes para sofocar el movimiento que estalló poco después, no se hubiera accedido a la demanda del Gobierno francés, y se habría aceptado la retirada del Gobierno para ensayar algún otro.»

Signea siendo alarmantes las noticias recibidas de la Argelia. La población indígena está completamente soliviantada, aun en las poblaciones en que domina el elemento europeo. Las tribus, en su mayor parte, están ya en armas, y las autoridades se han visto obligadas a adoptar medidas extraordinarias.

La población española de la Argelia, que había entregado las armas después de hecha la paz de Versalles, se prepara nuevamente para defenderse en vista de la actitud cada día más amenazadora de las tribus.

Cercado el fuerte de Issy, vigorosamente bombardeado el de Vauves, y prescindiendo de Bicêtre y Montrouge, que representan un papel secundario, los insurrectos concentran una buena parte de sus elementos de defensa en el fuerte de Ivry, importantísimo y bien construido, pero que no podrá impedir las operaciones de los versalleses, los cuales no necesitan atacarlo.

Confiesan los periódicos de Versalles que la artillería del fuerte de Issy causa bastante molestia y pérdidas a los sitiadores. La quinta de Issy y varias casas del pueblo han sido incendiadas. La tropa no puede responder eficazmente al fuego enemigo hasta que estén establecidas las baterías de grueso calibre en las nuevas trincheras.

En los círculos políticos de Versalles se agita mucho la cuestión de segundas elecciones de diputados. En efecto, pasan ya de 130 los que hay que elegir, y esta cifra podría influir poderosa y aun radicalmente en la composición de la Asamblea. Por ahora la fecha que se indica para las elecciones es la del 41 de Junio; falta saber si los acontecimientos de París, a los cuales se subordina todo en las presentes circunstancias, obligarán a fijar un nuevo plazo.

Es graciosa la siguiente reseña que hace el *Gaulois* de la sesión del día 5 de la Asamblea francesa:

«La sesión de hoy, dice, ha sido la par buena y mala; mala, porque no se ha hecho nada, no se ha adelantado un paso en la solución de las grandes cuestiones puestas a la orden del día del país, ya que no de la Asamblea; buena, porque no habiéndose hecho nada, no se ha hecho mal ninguno.»

Los Sres. Favre y Pouyer-Quertier, que no han ido a Bruselas y Berlín, como habíamos anunciado, sino a Francfort, se han avisado ya con el príncipe de Bismark, y volverán mañana a Versalles.

El Gobierno francés ha mandado concentrar tropas en Lyon por temor de que ocurran en dicha ciudad nuevas sublevaciones.

El *Daily Telegraph* publica una carta de Berlín, en la cual se dice que en un consejo de guerra habido en el palacio imperial, y al cual asistió el conde de Bismark, se han tomado importantes resoluciones.

ciones relativamente a los asuntos de Francia, decidiendo fijar un plazo a la *Comune* de París para que se someta, y caso contrario las tropas alemanas se encargarán de restablecer el orden en la capital de Francia. Esta determinación se ha notificado al Gobierno de Versalles anunciándole, que Alemania no quiere intervenir en la política interior de Francia; pero que una guerra civil tan interminable, y que es causa de tales excesos, no puede tolerarse sin perjuicio moral y material de Alemania y de toda Europa.

La revolución en Argelia se mantiene en algunos puntos, a pesar de la actividad con que se persigue a los insurrectos. Hé aquí un resumen de las operaciones más importantes:

«Abril 12.—En la provincia de Alger toda la kabília central estaba en efervescencia, presentándose los insurrectos hasta las mismas fronteras de Túnez. —En el fuerte Napoleon se presentó el hijo de Cheick Haddad llamando a los fanáticos a la guerra santa. —La tribu de Khonans, después de saquear a Maison-Tissen-Djiman, puso fuego a la población.

Idem 15.—Unas cuantas partidas de kabilas recorrieron las llanuras de Issers, y amedrentados los colonos abandonaron sus viviendas.

Idem 16.—El jefe del departamento de los árabes hizo una salida del fuerte para contener los insurrectos, que en mayor número le obligó a retirarse.

Idem 17.—Los insurrectos saquearon a Moulin Saint-Pierre.

Idem 18.—Pasaron los insurrectos frente al fuerte a tiro de cañon y los colonos tienen que retirarse dentro de las fortificaciones.

Idem 19.—El general Ceres ganó una batalla frente a Aumale.

Idem 22.—Todo Alger estaba en completa insurrección y se luchó seriamente en Ran a las mismas puertas de la ciudad. —Los aguadores prepararon las cosas para que los insurrectos hicieran una sorpresa. —La población está muy alarmada y no hay tropas bastantes para reprimir el movimiento.

En la provincia de Constantina, es donde la insurrección se presenta más pujante impidiendo las comunicaciones con la capital.

—El Caid de Brikia pidió permiso para plegarse a Constantina.

Idem 11 y 12.—Se pone a Constantina en estado de sitio. —Los insurrectos cortan el camino de Bahía. —El general Sausser castiga duramente a los rebeldes en Medjan, capturando algunos jefes y reduciéndolos a cenizas dos poblaciones enteras.

Dicen de Francia:

«Una granada que partió de los baluartes prendió fuego al castillo, no al fuerte, de Issy, de que se habían apoderado los versalleses. El Point-du-Jour disparó contra Sevres, en cuya fábrica cayeron dos granadas que hirieron a cinco soldados.

Los insurrectos intentaron apoderarse de Clamart, pero fueron rechazados vigorosamente.

El Monte Valeriano continúa batiendo los baluartes de París desde la puerta Maillet hasta el castillo de la Muette.

Ha cesado casi por completo el cañoneo contra las baterías de Curbevoise.

M. Thiers y el mariscal Mac-Mahon han visitado las obras defensivas, que continúan activamente en Montrouge. Es un reducto formidable que se compone de tres pisos, armado cada uno con 24 piezas de grueso calibre.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Antonio, Arzobispo de Florencia.

SANTOS DE MAÑANA. San Mamerto, Obispo, y San Francisco de Gerónimo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Luis: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena de San Juan Nepomuceno en Santiago: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Manuel Uribe: después se hará la novena, terminando con la reserva.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo en las Carboneras, Santa Cruz, San Isidro, San Antonio del Prado, Italianos, San Ignacio, Oratorio del Espíritu Santo, Calatrava y en la capilla de San José, calle de Atocha.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, la de Belen en San Juan de Dios, la de la Fuencisla en Santiago.

Se reza de San Pio V, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miguel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 446 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,238.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. A.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro de los de franco.

EL ELIXIR DE SALUD DEL COMENDADOR BONJEAN

DE CHAMBERY (SAVOIE) FRANCIA,

es soberano contra las digestiones difíciles, calambres de estómago, asma, diarrea, colerinas, mareos; y durante las convalecencias ayuda al estómago a recuperar sus funciones. Han certificado los alcaldes de Toulon a Brest, y la mayoría de los médicos franceses, que tomándolo en un principio corta el cólera, siendo el mayor preservativo que pueda oponerse a tan terrible enfermedad.—Precios, 20 y 10 reales franco.

Las preparaciones dialíticas del mismo autor son el mejor tratamiento para las afecciones reumáticas y gotosas, mal de piedra, etc.; atacan la enfermedad en su origen y destruyen su predisposición.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y en todas las farmacias.

TESORO DEL CAMPO.

AGRICULTURA GENERAL.

Gran tratado práctico de la huerta, arboricultura, ganadería, animales útiles, veterinaria, industrias agrícolas, vinificación, economía rural y doméstica y jardinería; obra utilísima al propietario cultivador y ganadero que quiera tener la guía más segura para la mejora, aumento y explotación de sus haciendas de campo; escrita por una sociedad de amigos labradores y propietarios rurales.

Esta obra, esencialmente práctica, da el conocimiento necesario para dirigir y obtener grandes productos de las tierras, enseñando los mejores métodos de cultivarlas. Trata de las huertas y frutales, de la vid, viños y bebidas fermentadas; de los árboles y arbustos en terrenos buenos y estériles, dehesas y sotos; de la explotación y mejora de los montes; prados naturales y artificiales; de la jardinería y cultivo de las flores; de la cría de toda clase de ganados y animales útiles, como las abejas, palomas, gallinas, guisapos de seda, mantecas y quesos, etc., con curiosos secretos prácticos y sencillos de grande utilidad a los labradores.

Un tomo grueso en 4.º—Su precio en Madrid 32 rs. y 36 en provincias, franco de porte.

Se hallará de venta en la librería de D. Leopoldo Lopez, editor, calle del Carmen, número 13, Madrid, a donde se dirigirán los pedidos acompañando el importe. (Núm. 558.—2 v.—M. y V.)

GOTA.

Curación preservativa de esta enfermedad con el *Tesoro de los gotosos* del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 70 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—3,149.)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

1864

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal.—Posesión de la

autoridad.

Emanación de los pueblos adultos.

Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo.—Felicidad social.

Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.

Poder legislativo.—Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

La administración en la patria.

El ejército según